

La frontera cacereña ante la Guerra de Restauración de Portugal: Organización defensiva y sucesos de armas (1640-1668)

JUAN ANTONIO CARO DEL CORRAL
*Licenciado en Documentación por
la Universidad Carlos III de Madrid*

RESUMEN

En este artículo se analiza la denominada Guerra da Restauração de Portugal (1640-1668), también conocida como de la Independencia o Secesión, y sus repercusiones en tierras de la provincia de Cáceres, especialmente aquellas que hoy limitan con la región de la Beira portuguesa. Se enumeran las características del conflicto, deteniéndose en el análisis de los sucesos estrictamente militares, como es el caso de las escaramuzas, batallas y asedios que tuvieron lugar a lo largo de los 28 años que duro el enfrentamiento armado entre las dos naciones peninsulares, España y Portugal, y que acabó con la independencia de ésta última respecto de la primera.

PALABRAS CLAVE: Guerra de Restauración, provincia de Cáceres, Portugal, sucesos militares, siglo XVII

ABSTRACT

This article discusses the so-called War of Portugal gives Restauração (1640-1668), also known as War of Independence or Secession, and its impact on land in the province of Cáceres, especially those that now border with the Portuguese region of Beira. It lists the characteristics of the conflict, stopping at the events detailed analysis of the strictly military, such as the skirmishes, battles and sieges that took place over the 28 years that lasted the armed confrontation between the two nations of the Peninsula, Spain and Portugal, and ended with the independence of the latter on the former.

KEY WORDS: War of Restoration, province of Cáceres, Portugal, military events, seventeenth century

Muy pronto conmemoraremos el sesenta aniversario en que d^o Gervasio Velo y Nieto publicará *Escaramuzas en la frontera cacereña con ocasión de las guerras por la independencia de Portugal*¹, sin duda alguna uno de sus más afamados y populares trabajos, en el cual el preclaro erudito dejó bien patente sus excelentes dotes para publicitar la historia regional utilizando, con abrumadora destreza, la pluma literaria.

Hoy, a pesar del largo periodo de tiempo transcurrido desde su edición, ese libro continúa siendo cita de consulta obligada si bien, por fortuna, ya no es el único ejemplar librario que versa sobre el conflicto hispano-portugués del siglo XVII y sus incidencias sobre Extremadura.

Siguiendo la estela marcada por Velo, han ido apareciendo en el mercado bibliográfico nuevas investigaciones, buena parte de ellas surgidas en la propia región extremeña², aunque también encontramos referencias notables fuera de nuestras fronteras. En este sentido, como es lógico, la colección más

¹ Aunque editado de forma monográfica en Madrid durante el año 1952, previamente el autor dio luz a parte del texto en las páginas de la *Revista de Estudios Extremeños*, números 3-4 (Badajoz, 1950), pp. 553-600.

² Las referencias bibliográficas son numerosas, tanto para poblaciones cacereñas como pacenses. Citaremos algunos ejemplos destacados. RINCÓN JIMÉNEZ, Jesús: "Guerras de Extremadura. Intento de asalto a Badajoz" en *REE*, VII, n^o 2 (1933), pp. 177-186. Con este trabajo el autor inició una serie de ocho publicaciones, todas ellas en la misma revista indicada, ofreciendo datos sobre el ataque portugués de 1658 a la capital pacense. El último capítulo salió a la luz el año 1936; SÁNCHEZ RUBIO, Rocio & FERNÁNDEZ MÁRQUEZ, Antonio: "La guerra de Restauración portuguesa. Incidencia en un núcleo de frontera, Coria", en *Las Jornadas Ibéricas de Investigadores en Ciencias Humanas y Sociales* (Salamanca, s.n, 1985), pp. 431-442; BARRETO HERNÁNDEZ, Carlos & LÓPEZ MONROY, Hilario: *Apuntes sobre la destrucción de Villanueva del Fresno en 1643* (Ayt^o de Villanueva, 1990); MARTÍNEZ DÍAZ, José María: "Herrera de Alcántara (Cáceres) y Portugal. La sublevación de Portugal, 1640-1668", en *Ars et Sapientia*, n^o 7 (1992), pp. 95-111; GÓMEZ IZQUIERDO, Juan Fernando: "Conflicto, mortandad y calamidades. Las repercusiones de la guerra con Portugal en la provincia de Extremadura y en un pequeño núcleo en concreto, Alcollarin", en *XXXVI Coloquios Históricos de Extremadura* (Trujillo, CHE, 2007), pp. 245-262; CARO DEL CORRAL, Juan Antonio: "Violencia y muerte en la Raya. Zarza la Mayor y su comarca durante la guerra da Restauração de Portugal, 1640-1668", en *Alcántara*, n^o 70 (Cáceres, ICB, 2009), pp. 9-25; RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: "Nación, fidelidad y frontera durante la Guerra de Restauración de Portugal, 1640-1668", en XII Jornadas de Historia en Llerena, 21-22 octubre 2011 (en prensa)

voluminosa procede de Portugal³; pero también en otras zonas españolas la secesión lusitana ha sido motivo de interés para los historiadores⁴. Incluso en latitudes mucho más alejadas se han realizado, y publicado posteriormente, excelentes trabajos sobre la cuestión⁵. Con todo hoy poseemos un extenso y

³ Es imprescindible citar la magna obra de don Luis de MENESES, más conocido por el título nobiliario que ostentó, 3º Conde de Ericeira. Su libro *Portugal Restaurado*, publicado originalmente en dos volúmenes (1679 y 1698), fue reimpreso en 1945-1946 bajo el título modificado *Historia de Portugal Restaurado*, en una cuidada edición, dirigida y anotada por Antonio Álvares Dória, que constaba esta vez de cuatro tomos. Con todo, el trabajo del Conde constituye una verdadera enciclopedia sobre la Guerra de Restauración, cuya consulta se hace necesaria para cualquier interesado. Sobre el autor y su obra ver el artículo de RAU, Virginia: "Um trabalho divertido do Conde de Ericeira: a História de Portugal Restaurado", en *Aufsätze zur Portugiesischen Kulturgeschichte*, nº 10 (1970), pp. 304-310. Entre la vasta colección bibliográfica aparecida en Portugal haremos mención a los siguientes trabajos. SANTOS, Horacio Madureira dos: *Cartas e outros documentos da época da guerra da Aclamação* (Lisboa, Estado-Maior do Exército, 1973); COSTA, Fernando Dores: *A Guerra da Restauração, 1641-1668* (Lisboa, Livros Horizonte, 2004); PENIM DE FREITAS, Jorge: *O combatente durante a Guerra da Restauração. Vivência e comportamentos dos militares ao serviço da coroa portuguesa, 1640-1668* (Lisboa, Prefacio, 2007) Este mismo autor mantiene un sitio web dónde se recoge abundante información sobre el conflicto hispano-portugués: <http://guerradarestauracao.wordpress.com/> [Fecha de acceso: 27 de febrero, 2012]

⁴ Aunque Extremadura fue el escenario principal de la guerra en suelo español, otras jurisdicciones que mantienen frontera con Portugal también tuvieron sus momentos de gloria o de penalidades a lo largo de los veintiocho años que duro el enfrentamiento armado. Siguiendo el orden de la línea divisoria actual entre los dos países, citamos a continuación algunas referencias bibliográficas. CASTILLA SOTO, Josefina & CUBA REGUEIRA, Ana María, "La aportación de Galicia a la Guerra de Secesión de Portugal, 1640-1668" en *Espacio, tiempo y forma, serie IV, Hª Moderna*, t. 9 (1996), pp. 231-242; PÉREZ ALVAREZ, María José: "Milicias, levadas y reclutamientos en la provincia de León durante la Guerra de Restauración portuguesa" en *Estudios en homenaje al profesor José M. Pérez García* (Universidad de Vigo, Servicio de Publicaciones, 2009), pp. 439-456; VALLADARES RAMÍREZ, Rafael, *La guerra olvidada. Ciudad Rodrigo y su comarca durante la Restauración de Portugal, 1640-1668* (Ciudad Rodrigo, Centro de Estudios Mirobrigenses, 1998); SANCHAS SORIA, Félix, *La Guerra de Restauración portuguesa en la Sierra de Aroche, 1640-1645* (Huelva, Diputación Provincial, 2008); incluso más allá de los límites puramente fronterizos la guerra también tuvo su eco: SÁNCHEZ BELÉN, Juan A.: "La aportación de la provincia de Álava a la contienda hispano-portuguesa en los años finales del reinado de Felipe IV (1663-1665)" en *Espacio, tiempo y forma, serie IV, Hª Moderna*, t. 12 (1999), pp. 249-273.

⁵ Es el caso de la investigación desarrollada por el profesor TENGWALL, David Lewis en los Estados Unidos de América, publicando recientemente sus resultados en *The portuguese revolution (1640-1668): A European war of freedom and independence* (New York, Edwin Mellen Press, 2010).

valioso patrimonio documental, del cual puede decirse que abarca cualquier aspecto relacionado con la restauración portuguesa⁶.

Al hacer un balance general de sus contenidos destacan, a nuestro modesto entender, varios aspectos, siendo uno de ellos el marco espacial seleccionado para llevar a cabo la tarea investigadora, y es que casi siempre ha primado el entorno local o comarcal sobre aquellos otros estudios de más amplitud, como el provincial o regional⁷.

⁶ Los aspectos demográficos y económicos son los más estudiados. Para el primer caso, y mención aparte de los párrafos que en cada investigación particular se dedican a estudiar las consecuencias concretas sobre la población, el trabajo de carácter monográfico más importante se debe a IGLESIAS MATEOS, José María: *Frontera y población en la Alta Extremadura del siglo XVII*. Memoria de Licenciatura inédita (Cáceres, Universidad de Geografía e Historia, 1990), pudiéndose consultar algunas de sus conclusiones en los siguientes artículos: "Movimientos migratorios en el espacio fronterizo cacereño, 1624-1723", en *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, n.º 29 (Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1993), pp. 137-151; "El comportamiento de la natalidad en el espacio fronterizo cacereño, 1624-1723", en *REE*, XLVIII, n.º 3 (1992), pp. 39-60; "Frontera y población en la Alta Extremadura del siglo XVII", en *Proserpina*, n.º 9 (Mérida, UNED, 1992), pp. 49-52. Una nueva contribución, esta vez entre lo social y lo económico, la ofrece GONZÁLEZ CARBALLO, Genaro: "La guerra con Portugal y sus efectos sobre la pobreza en Extremadura durante el siglo XVII", en *Encuentros, revista hispano-portuguesa de Investigadores en Ciencias Humanas y Sociales* (1993). De igual forma CORTÉS CORTÉS, Fernando: "Sociología y economía de las guerras con Portugal", en *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz* (Badajoz, ERE, 1999), pp. 81-91. Directamente relacionado con la economía, la aportación más general se debe a RODRÍGUEZ GRAJERA, Alfonso: *La Alta Extremadura en el siglo XVII, evolución demográfica y estructura agraria* (Cáceres, Universidad de Extremadura, 1990). Y para concluir con esta reducida bibliografía habría que mencionar el artículo de MARÍN BARRIGUETE, Fermín: "La revuelta portuguesa de 1640 y sus consecuencias para la ganadería trashumante. Extremadura", en *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 11 (1991), pp. 195-208.

⁷ Sólo unos pocos trabajos abarcan el estudio de la Guerra de Restauración portuguesa utilizando a Extremadura como un todo. Fue RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel con su artículo "Guerra, miseria y corrupción en Extremadura, 1640-1668", en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano* (Cáceres, 1979), pp. 625-645, el pionero en este tipo de análisis más globales. Del mismo modo son identificables las diversas investigaciones realizadas por la historiadora británica WHITE, Lorraine, especialmente su Tesis Doctoral: *War and government in a Castilian province: Extremadura 1640-1668* (University of East Anglia, 1985), que permanece aún inédita, si bien están publicadas algunas de sus principales conclusiones. Véase, por ejemplo: "Actitudes civiles ante la guerra en Extremadura", en *REE*, XLIII, n.º 2 (1987), pp. 487-501. Tampoco podemos olvidar lo publicado por el prof. CORTÉS CORTÉS, Fernando: *Militares y guerra en una tierra de frontera. Extremadura a mediados del siglo XVII* (Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1991). Sin entrar en profundidad sobre las consecuencias militares, aunque sí teniéndolas muy en cuenta, cabe destacar la aportación de MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel: "Extremadura en el siglo XVII. Los límites de una sociedad de fronteras", en *Zurbarán ante su centenario (1598-1998)*, pp. 9-27. Lo más novedoso respecto

Sin embargo la característica que más nos llama la atención en este somero análisis de la bibliografía sobre la Guerra de Restauración, es el corto número de publicaciones que se dedican acometer, de forma directa, los hechos puramente militares, máxime cuando si lo que se trata de divulgar es, precisamente, un acontecimiento bélico. Porque basta un ligero repaso por los títulos para comprobar que, salvo la original referencia de Velo Nieto, apenas hay hoy investigaciones sobre esta materia concreta⁸; es más, la poca que encontramos nos remite, normalmente, a trabajos de cierta antigüedad, cuando no a tiempos contemporáneos al desarrollo mismo de los acontecimientos de armas⁹.

al ámbito regional es el trabajo de GARCÍA BARRIGA, Felicísimo: "Sociedad y conflicto bélico en la Edad Moderna. Extremadura ante la guerra con Portugal, 1640-1668", en *Norba. Revista de Historia*, vol. 21 (2008), pp. 29-47.

⁸ Aunque en casi todos los trabajos referenciados hay notas e informes sobre sucesos militares, es evidente que éstos no forman parte sustancial del contenido principal de la publicación. Para hallar datos exclusivos sobre el ejército, su organización y forma de actuar hemos de acudir a otras fuentes, como los diversos libros y artículos publicados por CORTÉS CORTÉS, Fernando, entre los que citamos: "Guerra en Extremadura, 1640-1668. Ejército, financiación y consecuencias" en *REE*, XXXVIII, nº 1 (1982), pp. 37-122 *El Real Ejército de Extremadura en la guerra de la Restauración de Portugal, 1640-1668* (Cáceres, Universitas Editorial, 1985); *Alojamientos de soldados en la Extremadura del siglo XVII* (Mérida, ERE, 1996); una de las últimas incorporaciones a la colección se debe a MELÉNDEZ TEODORO, Álvaro: *Apuntes para la historia militar de Extremadura* (Badajoz, 4Gatos, 2008)

Sin que sea un trabajo en el que se analicen acontecimientos bélicos al detalle, sí supone una referencia de gran interés, en lo relativo a las fortificaciones, el trabajo de GARCIA BLANCO, Julián: *Las fortificaciones de Badajoz durante la Guerra de la Restauración de Portugal, 1640-1668* (Badajoz, Aprosba, 2001)

⁹ BARRIONUEVO, Jerónimo de: *Avisos, 1654-1658*, (Madrid, imp. de M. Tello, 1892; edición de A. Paz y Mélia); *Memorial Histórico Español*, vols. 16,17, 18 y 19, que recogen cartas de los jesuitas correspondientes a los años 1640-1646. En Portugal, junto al citado Conde de Ericeira, resulta inexcusable mencionar a SALGADO DE ARAUJO, Ioao: *Sucessos militares das armas portuguesas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella: com a geografia das provincias, & nobreza dellas* (Lisboa, Paulo Craesbeeck imp., 1644) y VARELA, Aires: *Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior e Ouguela o primeiro anno da recuperaçao de Portugal, que fez començou em 1º de dezembro de 1641 e fez fim em ultimo de novembro de 1642* (Lisboa, 1643), este libro tiene su continuación en otros dos volúmenes, que recogen los sucesos en la misma demarcación fronteriza indicada durante los años 1642 y 1643.

El testigo divulgador de los autores anteriores, aunque ya en pleno siglo XIX, fue recogido por ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín, quien en *De la conquista y pérdida de Portugal* (Madrid, imp. Pérez Durrull, 1885) hace una selección de textos, transcribiendo batallas y datos de la milicia extremeña.

Parece que debemos rendirnos a la evidencia de que el investigador de nuestros días ha encontrado mayor y mejor cantera para saciar su apetito de datos en otros derroteros diferentes al castrense¹⁰.

Una primera y urgente respuesta a esa falta manifiesta de publicaciones puede ser la inexistencia de información pero, sinceramente, creemos que ésta no es excusa válida pues los datos, sin duda, existen¹¹.

Es precisamente propósito fundamental de este breve artículo confirmar la existencia de tal tipo de documentos, publicando algunos breves datos al respecto, esperando que los mismos sirvan para poner coto al silencio informativo imperante. De esta forma pretendemos conseguir, al menos, dos objetivos. Primero, huir de los estudios convencionales sobre la Guerra de Restauración publicados hasta la fecha, reabriendo la línea de investigación que ya dejara marcada don Gervasio Velo, es decir, aquella más interesada en los aspectos militares que en cualesquier otros, sin que ello signifique que los desechemos o pretendamos restarles importancia; además, al igual que hiciera nuestro ilustre antecesor, utilizaremos la provincia de Cáceres como marco espacial para llevar a cabo nuestro objetivo, abandonando el molde de lo local.

Y segundo, al retomar la investigación militar, queremos romper también con los tópicos que al presente aún siguen vigentes sobre la materia, tópicos que, curiosamente, fueron alentados en cierto modo por el halo de romanticismo con el que Velo, y otros investigadores de antaño, revistieron sus respectivos trabajos.

Pues bien, con semejantes planteamientos que mejor forma para comenzar la tarea que definiendo aquel conflicto armado a través de dos conceptos

¹⁰ Además de los temas sociales y económicos comentados con anterioridad, la bibliografía existente también ha abordado con sumo interés los asuntos concernientes a la diplomacia que se derivaron de la contienda, reflejándolos en una secuencia cronológica que contiene el antes, el durante y el después. En este sentido merece destacarse la labor de VALLADARES RAMÍREZ, Rafael que, amén de varios artículos, ha logrado sistematizar en su libro *La rebelión de Portugal, 1640-1668. Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica* (Valladolid, Junta de Comunidades de Castilla y León, 1998) todo lo concerniente a este sugestivo apartado político

¹¹ Más bien diríase que la parquedad documental se relacione con la dificultad de acceso a la información debido a su gran dispersión, pues la mayor parte de los documentos se encuentran custodiados en un variado grupo de instituciones, desde archivos a bibliotecas, repartidas no sólo por la amplia geografía española, sino también en otros países.

que lo resumen a la perfección: odio y miedo¹², aunque hay que decir que, sin duda, ambos no fueron característica particular de la Guerra de Restauración. Los mismos sentimientos también se dejaron sentir notablemente en el resto de confrontamientos bélicos que asolaron el continente europeo durante el siglo XVII; sentimientos y aptitudes que deben entenderse como resultado de los cambios introducidos, respecto de los tiempos precedentes, en el denominado “*arte de la guerra*”.

Hablando más en concreto sobre estas innovaciones, desde mediado el siglo XVI la táctica y estrategias de carácter medieval dejaron paso a nuevos usos, en los que una de sus señas de identidad más reconocible fue el aumento de la presión que los militares causaban en la sociedad civil. Así, los daños colaterales provocados por la nueva forma de guerrear, se convirtieron en el accidente no natural más temido por toda la ciudadanía. De hay surgen el “*odio y el miedo*” ante todo aquello que tenía su origen en la milicia. Caracteres que alcanzaban su máximo esplendor en territorios fronterizos, espacio dónde la guerra se experimentaba en mayor medida que ningún otro lugar.

Por lo anterior es fácil comprender porqué Extremadura, como región limítrofe con uno de los enemigos de la monarquía hispánica, se convirtió en escenario preferente dónde dirimir rivalidades¹³, y campo de cultivo excelente para que germinase el binomio de odio y miedo comentado.

El estallido de la revuelta portuguesa se mostró así como la excusa perfecta que, durante veintiocho largos años, mantendrá a los extremeños en un ambiente dominado por penalidades, violencia y muerte al amparo de las nuevas reglas dictadas por la guerra moderna¹⁴.

¹² ANDERSON, M. S.: *Guerra y sociedad en la Europa del Antiguo Régimen, 1618-1789* (Madrid, 1990), pp. 65-90.

¹³ Desde luego que este protagonismo bélico no era novedoso. Extremadura, a lo largo de su historia, había acumulado gran experiencia. Para el análisis de las relaciones con Portugal desde el ángulo militar véase: CUNHA MARTINS, R.: “La frontera medieval hispanoportuguesa (el punto de vista de la guerra)”, en *La guerra en la historia* (Salamanca, 1999), pp. 95-114.

¹⁴ Un análisis de las innovaciones militares en el marco de la Guerra de Restauración y sus efectos sobre Extremadura y el ejército que en ella se acuarteló, pueden consultarse en WHITE, Lorraine: “Guerra y Revolución Militar en la Iberia del siglo XVII”, en *Manuscripts*, nº 21 (2003), pp. 63-93.

EXTREMADURA Y LA GUERRA DE PORTUGAL

No vamos a abrir ahora un nuevo discurso señalando cuáles fueron todas y cada una de las características que particularizaron la Guerra de Restauración. Para ello ya existe bibliografía pertinente, que analiza con detalle todos los factores implicados¹⁵; no obstante, sí que conviene recordar los aspectos fundamentales, pues de ellos dependerá una mejor comprensión de los sucesos que más adelante comentaremos.

A tal fin, lo primero que hay que destacar es la convergencia de la Guerra de Portugal con otros acontecimientos militares en los que estaba inmersa la corte de los Austrias. A saber: guerras en Cataluña, Holanda, y Francia. Igualdad de fechas que provocaron el que la recién estrenada Guerra lusitana fuese relegada a un segundo plano en las prioridades de la corona, pues los otros tres frentes bélicos mencionados estuvieron considerados, por diversas circunstancias, temas primordiales en menoscabo del asunto portugués.

Esta circunstancia, añadida a la poca solvencia de la Hacienda española, que no estaba en su mejor momento para abordar con garantías los enormes gastos generados por la guerra en la terna aludida, fue causa de que se menospreciará, y a la vez se ralentizara, encontrar una solución al conflicto de Portugal, traducido esto en que los recursos para lograr reintegrar el reino insumiso a la corona española siempre fueron escasos y de mala calidad.

Tanto es así que lo mejor de los ejércitos, los famosos Tercios, por regla general fueron enviados a luchar a cualquiera de los frentes citados, excluyendo el portugués; e igualmente la cantidad de dinero y bastimentos dedicados a sufragar y mantener a la tropa, fue menor que lo empleado en los focos principales.

Las consecuencias de tal descompensación pronto se hicieron visibles. En primer lugar la escasez en cuanto a número y calidad de los soldados que debían componer el llamado *Ejército de Extremadura*, organizado para apagar la revuelta portuguesa, tuvo que ser aminorada mediante la recluta de nuevas tropas procedentes de los vecindarios de pueblos extremeños, dónde apenas nadie sabía manejar un arma y mucho menos existía conocimiento de las tácticas militares de batalla. Por lo tanto, los nuevos ingresos en filas, lejos de

¹⁵ Al respecto ver las referencias documentales de ámbito local y regional que quedaron manifiestas en las Notas números 2 a la 10 de este trabajo.

mejorar la composición del ejército, supusieron un nuevo problema para el mismo. Como consecuencia directa de esta negligente preparación, surgió la indisciplina, que fue rutina diaria entre la soldada. Por otro lado, la oficialidad encargada de dirigir a los hombres, tampoco era todo lo ejemplar que la situación requería¹⁶.

En segundo término, la falta acuciante de dinero y material de guerra intentó corregirse mediante el pago de más impuestos, abonados también por los mismos pueblos extremeños. Esto llevaba aparejado, entre otros factores, que fueran esas mismas poblaciones las obligadas a servir de cuartel a las tropas del ejército, así como alimentar a sus componentes. Para mayor sarcasmo, del poco dinero que enviaba la corona para ayudar a tales fines, muy poco llegaba a su destino final, estando expuesto durante su viaje a incidentes como el fraude, robos, y extorsiones.

Para concluir, la propia soldada, mal pagada, acomodada y alimentada por los motivos anteriores, en cuanto tenía ocasión huía del servicio militar, dedicándose entonces al pillaje, que se convertía así en un nuevo mal a sofocar.

Al final de todo lo dicho, era la sociedad civil la más desfavorecida por la situación, pues totalmente indefensa, atacada por sus propios soldados y los del enemigo portugués, agobiada por los excesivos y abultados pagos, con sus haciendas destruidas y siendo testigo de un estado de corrupción y violencia sin límites, no le quedaba otra opción que emigrar a un lugar mejor, alejado del frente militar, o si optaban por quedarse, intentar sacar provecho participando de la situación de caos general.

Ese era el panorama general de la Extremadura de mediados del mil seiscientos. Y va a ser en ese escenario en el que situaremos los acontecimientos de guerra que queremos sacar del olvido.

¹⁶ Archivo General de Simancas, Sección Guerra Antigua (en adelante: AGS –GA-) Legajo 1456. Carta del 29 septiembre 1641 redactada por Juan de Garay. Al referirse al estado de algunas compañías del ejército y la conducta de sus oficiales, cita al capitán Alonso Vélez de Anaya, que dejó perder a sus hombres por el estado de miseria y pobreza en que los tenía al no pagarles sus sueldos; don Diego de Lara tuvo que reorganizar varias veces la suya porque dejaba marchar a los soldados. Rodrigo de Cárdenas, debido a su juventud y pocas ganas de servir, prefirió vivir holgadamente, descuidando la vigilancia de sus obligaciones. Ha solicitado ser eximido de la milicia.

ORGANIZACIÓN DEFENSIVO-MILITAR DE LA RAYA CACEREÑA

Desde que se tuvo conocimiento de los sucesos acaecidos en Lisboa el 1º de diciembre de 1640, los cuales acabaron entronizando a Joao IV como nuevo monarca de Portugal, se puso en marcha un plan cuyo fin último era organizar militarmente todos aquellos contornos castellanos que limitaban con el reino insumiso, entre ellos Extremadura.

Al respecto de lo que ocurrió en esta región, lo primero fue seleccionar el cuartel general desde el cual se iba a dirigir la futura marcha de los acontecimientos que se produjeran en su territorio. En este sentido no hubo dudas, y a pesar de que Mérida fue durante unos meses la cabeza principal, enseguida esta ciudad cedió el testigo a Badajoz. La elección resultaba muy lógica, pues la capital pacense se hallaba frente, y a muy corta distancia, de la segunda ciudad en importancia de los rebeldes portugueses: Elvas, que a su vez fue elegida como cuartel general para los seguidores y tropa de Joao IV.

En tanto que Badajoz ejercía de Capitanía General para Extremadura, todo su entorno más inmediato se militarizó de forma contundente. Igual ocurrió con el perteneciente a Elvas. De este modo no es de extrañar que ambos distritos se convirtieran en el escenario principal de la guerra¹⁷; aunque esto no implicó que otras jurisdicciones extremeñas (y portuguesas) quedaran excluidas de los accidentes bélicos.

Así, respetando la autoridad máxima pacense, el resto de la frontera fue dividido en varios segmentos, generalmente llamados Partidos¹⁸. Cada uno de ellos estaba compuesto por una serie de plazas (las más próximas a la línea

¹⁷ Un factor más a sumar para la designación del frente pacense como centro neurálgico de la guerra era que se hallaba situado en la ruta utilizada habitualmente para llegar hasta Lisboa, la cual se suponía debía usar el ejército de la monarquía española para acabar con la rebelión lusa. Por eso nadie discutió ni planteó otra alternativa que no fuera la citada. Sólo en los años finales del conflicto se intentó cambiar el escenario militar. Al respecto de este asunto y las distintas posibilidades que se barajaron para invadir Portugal ver a VALLADARES RAMÍREZ, Rafael: "Portugal y el fin de la hegemonía hispánica", en *Hispania*, nº 193 (1996), pp. 517-539.

¹⁸ Esta compartimentación se llevó a cabo teniendo en cuenta las diferentes entidades que, por entonces, se repartían el dominio del suelo extremeño. A saber: Órdenes Militares, Obispos, Señoríos y Tierras Realengas. También el medio físico (fundamentalmente montañas y ríos) fue un factor que determinó dónde acababa un Partido y comenzaba el siguiente.

AGS (GA) Leg. 1373: *Relación de los partidos que se señalaron en la ocasión del levantamiento de Portugal*.

divisoria con Portugal) que eran las responsables de liderar la defensa; a ellas se añadían otros pueblos situados en el interior, dónde el peligro se suponía menor. El resultado de tal planteamiento fue que mientras los primeros hacían las veces de escudo protector de los segundos, éstos servían de retaguardia en caso de que aquellos no lograran detener el ataque inicial del enemigo.

Con las condiciones señaladas, la Raya extremeña correspondiente a la actual provincia de Cáceres quedo enmarcada en un solo Partido¹⁹ que, a su vez, dado lo excesivo de la extensión²⁰, se subdividió en dos jurisdicciones, cuyo límite común fue señalado por el curso del río Tajo:

- Orilla derecha: hasta llegar a las estribaciones de Sierra de Gata, eligiéndose como sede principal la villa de Alcántara.
- Orilla izquierda: hasta alcanzar la localidad de Alburquerque, que al tiempo que servía de referencia también asumió la capitalidad de todo el Partido cacereño.

Distribuido el territorio, se adjudicó su mando a aquella persona que el Consejo de Guerra estimó más apta para organizar su defensa. En nuestro caso corresponde hablar de don Iñigo Vélez de Tasis y Guevara, Conde de Oñate y Villamediana²¹.

La tarea principal que se le encomendó fue acondicionar todo lo necesario para afrontar la incipiente guerra; tarea dantesca y extremadamente difícil, ya que la mayor parte del territorio que quedó a sus órdenes no ofrecía, a priori, las suficientes garantías para asegurar la estabilidad ante posibles ofensivas enemigas

¹⁹ Sobre este asunto hay que advertir que pueblos que hoy pertenecen a la provincia, en aquellos tiempos no eran parte de la misma, por lo cual quedaron fuera del Partido que describimos. El caso más claro ocurrió con varias aldeas de la actual Sierra de Gata, que se añadieron al territorio de Ciudad Rodrigo, dónde también, al igual que en Extremadura, se conformo un Partido para la defensa frente a Portugal. Sobre esta materia: VALLADARES RAMÍREZ, Rafael, *La guerra olvidada...*, op. cit..

²⁰ Los territorios de interior, liderados por Plasencia y Cáceres, aún quedando dentro, respectivamente, de cada una de las dos divisiones aludidas, conformaron por sí solos nuevas demarcaciones militares, denominadas Sargentías

²¹ En aquellos tiempos resultaba habitual recurrir a los nobles con propiedades y jurisdicción junto a la frontera portuguesa, pues se pensaba que esta característica estimularía una mayor implicación para optimizar la defensa militar, movilizandno sólo los recursos de la corona, sino también los propios.

Por regla general villas y aldeas cacereñas carecían de sistemas defensivos eficaces. Únicamente Valencia de Alcántara, Brozas, Alcántara o Alburquerque contaban con murallas, y no siempre en un estado óptimo, lo cual, en algunos casos, hacía inviable su utilización en la presente guerra. La primera y última de las localidades citadas eran de lo mejor, con buena parte del caserío circundado por muros; mientras tanto, Alcántara basaba casi toda su seguridad en el fortín construido sobre el Puente romano, paso obligado para las tropas rebeldes que quisieran atacar la villa. De Brozas destacaba un pequeño castillete ubicado dentro del núcleo urbano, pero falto de foso, terraplén y cualquier otro medio que le diera consistencia militar. El resto de poblaciones que conformaban el Partido, y sobre todo las más próximas a la frontera, apenas contaban con elementos que no fueran simples barricadas a la entrada de las calles principales o, a lo sumo, algún corto reducto adosado a la iglesia²² que, por ser el edificio más sólido en cuanto a construcción, servía de refugio para los vecinos²³.

Si los aspectos de fortificación no eran demasiado favorables, poco más se podía esperar del aspecto humano. Al efecto, en el apartado precedente ya señalamos la escasez de hombres con experiencia militar que había en los pueblos, de los cuales los mejores estaban sirviendo en otros puestos distintos al portugués²⁴. Por ese motivo se tuvo que iniciar un proceso de recluta²⁵ entre el resto de moradores quienes, aparte de esta requisa, y por iniciativa propia, formaron pequeñas compañías para defender sus intereses vista la acuciante falta de guarniciones oficiales²⁶. A pesar de todos estos inconvenientes, me-

²² BRAVO ESCUDERO, Berta María: "Aspectos defensivos en la arquitectura religiosa de la Raya luso-extremeña", en *Norba-Arte*, vol. XXV (2005), pp. 89-102.

²³ AGS (GA) Carta del 10 de enero, remitida al Consejo por el conde de Oñate informando sobre las defensas de su Partido.

²⁴ Un ejemplo es la localidad de Brozas, dónde su gobernador, Francisco Ortiz Cortés, señala que la guarnición local no estaba en la villa por haberse marchado a pelear a Cataluña.

²⁵ El número de reclutas que entregaba cada pueblo estaba en correspondencia con su número de habitantes. Su desarrollo no estuvo exento de dificultades. Algunas de ellas se pusieron de manifiesto meses más tarde, cuando se abrió una investigación para tratar de depurar responsabilidades. Así, por ejemplo, se supo que en los pueblos de Villamiel y Acebo varios vecinos habían pagado dinero y hecho algunos favores con el objetivo de no ser llamados a filas. AGS (GA) Leg. 1417. Carta del 28 de junio.

²⁶ AGS (GA) Leg. 1459. Carta del 18 de enero. Informe detallado de las milicias de naturales que defienden cada lugar. Alburquerque: 5 compañías con 450 soldados; Valencia de Alcántara: 90 hombres que se suman a la tropa oficial; Alcántara: 160 militares; Zarza la Mayor: 150 hombres; pueblos de Sierra de Gata: 200 infantes.

diado marzo de 1641, el conde de Oñate informaba al Consejo de Guerra que había logrado reunir casi 4000 soldados²⁷; esto en cuanto a infantería, pues sobre el número de caballos las noticias no eran nada halagüeñas. Estimábase contar con un máximo de 130 montados, y siempre que la nobleza e hidalgos no fueran reacios a colaborar con el ejército, pues eran tales estamentos de la sociedad los únicos que podían permitirse poseer un caballo y sus aparejos²⁸.

Otro dilema a resolver por el noble Villamediana fue encontrar los medios suficientes para armar y mantener a la milicia reclutada. Todo dependía de la cantidad de dinero que llegase desde Madrid, procedente de las arcas del Estado que, como dijimos, normalmente era poco y a cuentagotas; por lo tanto hubo que poner en práctica otros sistemas que financiaran al ejército.

Tocante a esta cuestión, es cierto que la primera paga que recibía el soldado al incorporarse (*sueldo de enganche*) la proporcionaba la Hacienda pública; pero, a partir de ese momento, el coste de manutención era responsabilidad exclusiva de los concejos dónde estuviese acuartelada la tropa; además, el armamento que se le entregaba a cada hombre estaba sujeto a su previo pago²⁹, dinero que también era abonado por el común de los vecinos. Por eso, ante tal agobio pecuniario, se hizo necesario llegar a acuerdos para que las economías municipales no sufrieran con tanto desembolso³⁰. La solución estuvo en el arrien-

²⁷ AGS (GA) Leg. 1411. Carta del 21 de marzo. No obstante, también señalaba Oñate que de toda esa cantidad de hombres, en el caso de tener que entrar en Portugal, sólo podría movilizar de 1500 a 1800 efectivos.

²⁸ AGS (GA) Leg. 1556. Carta del 13 de abril. Decía el Conde que muchos hidalgos y nobles optaban por acogerse a sus respectivos títulos para evitar ser incorporados al ejército o, en todo caso, ofrecían a sustitutos (generalmente gente del estado llano) para ocupar su lugar. Y en lo referente a la calidad de las monturas, el Informe señalaba que la mayoría no pasaban de ser simples rocines y jacos, más duchos en tareas agrícolas que para ser empleados en servir al ejército.

²⁹ AGS (GA) Leg. 1456. Carta del 26 de septiembre que incluye una Memoria del reparto de armas en varios pueblos del Partido alcantarino. Entre otros se cita a Valencia de Alcántara, que adeuda 408 ducados en concepto de 37 arcabuces, 37 mosquetes y 38 picas; Zarza la Mayor, 224 ducados por 21 arcabuces, 20 mosquetes y 20 picas; y así un largo etcétera de localidades que sumaban entre todas una deuda por valor de 1899 ducados.

³⁰ AGS (GA) Leg. 1410. Una carta del 15 de marzo aseguraba al Rey que todo el dinero gastado hasta esa fecha en fortificaciones, armas y demás materias de guerra había sido abonado exclusivamente por los concejos, y que ni un solo maravedí procedía de la Hacienda Real.

do de bienes concejiles o la concesión de préstamos por un periodo determinado de tiempo. A comienzos de verano de 1641 Juan de Santilices, ayudante del conde, señalaba una cantidad de 24582 ducados procedentes de este sistema recaudatorio³¹.

Como complemento a todos estos medios de defensa y para tratar de paliar su manifiesta estrechez, el de Oñate contaba con la supuesta colaboración de otros dirigentes de jurisdicciones fronterizas vecinas, como era el caso del duque de Alba, don Fernando Álvarez de Toledo, VI en la Casa de su título, quien comandaba las armas en tierras de Ciudad Rodrigo. Y decimos supuesta porque la relación entre este Guzmán y don Iñigo no fue casi nunca cordial y de apoyo uno en el otro³²; de hecho ambos se enfrascaron en disputas, que en más de una ocasión entorpecieron la óptima defensa del territorio que ambos debían defender³³.

Examinados todos estos contratiempos, es razonablemente lógico que Oñate se viera en la necesidad imperiosa de intentar mantener la frontera a su mando pacificada el máximo tiempo posible, empleándose a fondo en organizar mejor su defensa de cara al futuro. El Conde tenía muy claro que, ante la

³¹ AGS (GA) Carta del 21 de junio. Algunos ejemplos de arrendamiento de tierras y cesión de bienes comunales los tenemos en Cáceres, dónde estaba previsto obtener 8000 ducados al conceder labrar los baldíos llamados Casas de Molina y Peña del Mono; en Brozas la cantidad alcanzaba los 27500 reales en concepto de sembrar por tres años las hojas de propios (Santa María, Pizarra y Galaperal); Garrovillas de Alconetar preveía recaudar 16500 reales por la venta de la pámpana de las viñas, el fruto de la bellota durante seis años y la partición del Egido Municipal en suertes para el vecindario; por su parte el lugar de Santiago del Campo sólo podía obtener 200 ducados por la venta de hierbas y pastaje a los ganados trashumantes. En Ceclavín se tomó prestado varias cantidades, hasta 300 ducados, que procedían del sueldo del médico local y otros arbitrios comunes. Moraleja también cogió 4400 reales del pósito comunal, prometiendo devolver aquel dinero mediante la venta de la bellota en los dos años siguientes. En Arroyo de la Luz la suma ascendió a 16500 reales, por labrar las dehesas del Corral Nuevo y Valgallego. Mientras tanto Zarza la Mayor, por carecer de tierras propias para arriendo, accedía al reparto de 1000 ducados entre todo el vecindario.

³² AGS (GA) Leg. 1556 recoge varias Cartas sobre esta problemática, siendo un ejemplo la trifulca mantenida por ambos personajes al objeto de obtener el mando sobre la ciudad de Coria y la preeminencia de jurisdicción militar de su comarca.

³³ Precisamente esa tensión entre mandos fue aprovechada por el ejército portugués para lanzar un ataque en tierras de Sierra de Gata durante la primavera de 1642, a sabiendas que los problemas internos ralentizarían el envío de socorro a los pueblos afectados por la ofensiva lusitana.

falta de medios para guerrear, lo único que podía hacer era asegurar sus dominios y esperar ocasión más favorable para tomar las armas.

Afortunadamente para Oñate, al otro lado de la Raya las cosas no eran muy diferentes. También en Portugal casi todo el año 1641 se aprovechó para preparar la defensa de las provincias de Beira Baixa y Alto Alentejo, territorios colindante con los del Conde. De ese modo la paz pareció asegurada, y nadie puso demasiado empeño en romperla.

No obstante, la presión mediática ejercida desde Madrid y Lisboa, más el estado de nerviosismo e inquietud que dominaba a la sociedad fronteriza, hizo que se produjeran algunos pequeños altercados y escarceos militares, que sirvieron ante todo para ir conociendo las fuerzas, o debilidades, del rival³⁴.

Estos choques, en los que normalmente estuvieron implicados una reducida tropa de caballería, se vieron eclipsados por el protagonismo que cobró un modo de guerrear que huía de la crueldad y uso de la violencia militar. Básicamente se trataba de ganar poblaciones usando la diplomacia, es decir, rendirlas a cambio de unas contraprestaciones pactadas previamente. El de Villamediana fomento mucho este medio pues, como ya hemos señalado, la falta de recursos para guerrear activamente, le pedía poner en práctica otros usos menos opulentos, al tiempo que también le servía de excusa perfecta para poder ofrecer algún tipo de resultado con que acallar las constantes críticas de los ministros castellanos ante su patente inactividad militar.

Al efecto, desde los primeros meses de 1641 organizó una red de espionaje que le suministraba continuamente datos sobre la situación del ejército y

³⁴ Fue la localidad de Herrera de Alcántara la que sufrió esas primeras embestidas guerreras. Sobre ello ver: *Relacam do encontro qve o Mestre de campo Dom Nuno Mafcarenhas teue co inimigo em Montalua, & da entrada que fez em Ferreyra a 15 de Agofto de 1641* (Lisboa, Manoel da Sylva, imp., 1641). También Aires Varela refiere el echo: *Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença...*, op. cit., vol. 1, pp. 35. Del mismo modo informó el conde de Oñate. AGS (GA) Leg. 1459. Carta con un Resumen de lo sucedido durante el año 1641.

Aparte de esta acción, el suceso más importante del año 1641 en tierras de la provincia cacereña fue el desafío que don Gaspar de Guzmán y Sandoval, IX duque de Medina Sidonia, lanzó contra el monarca bragancista Joao IV. Sobre este asunto ver a DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: "La conspiración del duque de Medina Sidonia y el marqués de Ayamonte", en *Crisis y decadencia de la España de los Austrias* (Barcelona, 1984), pp. 113-153. La relación de esta trama con Extremadura reside en que el escenario elegido para el encuentro de ambos personajes fue la localidad de Valencia de Alcántara.

territorio enemigo³⁵. Gracias a esos informes supo de la predisposición de varias localidades portuguesas para volver a ponerse bajo gobierno de la corona española, concretamente de Ouguela y Campo Maior³⁶. Curiosamente, también los dirigentes lusos fronteros al Conde utilizaron esta táctica para alcanzar sus objetivos, siendo Albuquerque la localidad extremeña afectada por tan singular *modus operandi*³⁷.

Entre posibles trueques, la labor de los espías, algún que otro enfrentamiento armado de pequeña envergadura y, en general, trabajos de mejora del sistema defensivo, fueron pasando los meses. A finales de 1641 llegó la hora del relevo en la jefatura. Oñate había cumplido su misión. Era momento de que hombres más diestros en los asuntos de la guerra encauzasen la situación. El tiempo de tática paz estaba a punto de concluir.

SUCESOS DE GUERRA EN LA FRONTERA CACEREÑA: 1642-1668

Tal como decimos, 1642 comenzó con cambios en la jefatura militar en la mayor parte de los distritos fronterizos. Así, a Juan de Garay Otañez y Rada se le encargó asumir la máxima responsabilidad del ejército de Extremadura, en detrimento del Conde de Monterrey, que hasta entonces había fungido el cargo; precisamente fue decisión de Garay situar al caballero irlandés, Guillermo de Burgo y Torenton, como sustituto del conde de Oñate al frente del partido cacereño³⁸.

También en Portugal hubo nuevos empleos entre los altos mandos. Al respecto de nuestros intereses, llegó a la provincia de Beira el bravo Fernao

³⁵ El espionaje estuvo presente a lo largo de todo el desarrollo de la guerra, y en cualquier escenario de la misma. CORTÉS CORTÉS, Fernando: *Espionagem e contra-espionagem numa guerra peninsular, 1640-1668* (Lisboa, Livros Horizonte, 1989)

³⁶ AGS (GA) Leg. 1459. Correspondencia emitida por el Conde de Oñate desde el mes de abril de 1641, informando sobre el plan urdido por los hermanos Artajona, vecinos de Albuquerque, para rendir la plaza de Campo Maior mediante pacto con sus autoridades militares. El asunto sobrepasó la comandancia del Conde, siendo asumido por su sustituto, Guillermo de Burgo y Torenton.

³⁷ Tanto Ericeira como Aires Varela en el primer volumen de sus respectivas obras, ya mencionadas, se hacen eco de estos hechos, que en ningún caso llegaron a fructificar.

³⁸ Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), manuscrito. 2392, pp. 217-222: *Breve noticia de los cabos del ejército de Extremadura y de las ocasiones que por aquella gente se ofrecieron desde la rebelión de Portugal hasta el año de 1665*.

Teles de Menezes quien, a su vez, nombró a varios lugartenientes, entre los cuales destacó Sancho Manuel de Vilhena³⁹.

Con los cambios de personal, aumentó considerablemente la presión militar en la frontera. La organización defensiva dejó paso a la actividad militar. Era el momento de la guerra viva.

Badajoz y su frontera coparon los principales acontecimientos bélicos⁴⁰, pero la necesidad de abrir la guerra en otras circunscripciones fronterizas con el objetivo de dividir el poder del rival, hizo que toda la Raya con Portugal, incluso más allá de los límites extremeños, recibiera el año 1642 levantada en armas.

Desde el principio la frontera cacereña asumió sin rechistar ser un escenario de entidad menor en comparación a la importancia de la banda pacense, aunque no por ello dejó de albergar en sus límites jurisdiccionales combates que marcaron profunda huella, no sólo en la memoria colectiva de los habitantes de la zona, sino también en el resto de la Raya, siendo considerados, incluso, sucesos trascendentes en el global de la guerra.

De este modo, el primer acontecimiento de interés tuvo fecha y lugar concretos. A saber: primavera de 1642 y Sierra de Gata.

Corría el mes de abril de ese año, y los pueblos serranos estaban bajo un estado de alarma de baja intensidad. Sólo algunos leves ataques durante los meses precedentes habían desestabilizado el ambiente de tácita paz. Parecía que, arropados por las magníficas condiciones físicas del territorio circundante, los vecinos podían vivir tranquilos, alejados de la hostil guerra que reinaba más al sur⁴¹.

³⁹ MARTINS, Rocha & SOUSA, Alberto de: *O Conde de Vila Flor* (Lisboa, R. Martins, 19--?)

⁴⁰ MELÉNDEZ TEODORO, Álvaro: "Visión española de las guerras con Portugal", en *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz*, (Badajoz, ERE, 2002), pp. 59-67.

⁴¹ Para conocer los medios defensivos que tenían los pueblos de la serranía gateña, resultan muy útiles los trabajos de MORENO RAMOS, Jesús: "La Sierra de Gata en la guerra con Portugal (1640-1668) Análisis de dos documentos inéditos", en *Alcántara*, nº 34 (Cáceres, ICB, 1995), pp. 49-76; y NAVAREÑO MATEOS, Antonio: "Moraleja y los castillos de la Sierra de Gata", en *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio* (Cáceres, UNEX, 2007), pp. 27-45. De igual forma ha sido tratada esta comarca en una reciente investigación de GARCÍA BARRIGA, Felicísimo & GONZÁLEZ DE LA GRANJA, María Estela: "La frontera atacada, la frontera defendida: la Sierra de Gata (Cáceres) y la guerra de Secesión de Portugal", en *XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Granada, 9-11 junio de 2010. Actas y Ponencias (en prensa)

Aprovechando aquella calma, y espoleado por las órdenes superiores, el general portugués Menezes decidió lanzar una incursión militar sobre varias poblaciones gateñas.

Todo empezó el miércoles, 16 de abril, en plena festividad de Semana Santa, cuando al amanecer la tropa lusitana marchó contra Valverde del Fresno y Eljas. Sus habitantes poco pudieron hacer para defenderse; al final de la jornada ambos lugares estaban bajo bandera portuguesa.

La noticia se difundió con rapidez, y ya desde el día siguiente comenzó a organizarse un ejército de socorro para recuperar sendas plazas. Tomó el liderazgo de la ofensiva el duque de Alba, enviando soldados desde su cuartel de Ciudad Rodrigo; también, desde Badajoz, el capitán general Juan de Garay ordenó a De Burgo que movilizase tropa y se uniera a la gente del duque. Mientras tanto, poblaciones vecinas a la serranía, temerosas de ser las próximas en sufrir ataques del rebelde, planificaron del mejor modo posible sus defensas. Así sucedió en Coria, Plasencia, Mirabel, Galisteo...⁴².

Los portugueses del general Teles, avisados de todos aquellos preparativos, dispusieron una contraofensiva. En primer lugar, para controlar las vías de comunicación serranas, conquistaron la torre de Almenara⁴³, aneja a la villa de Cadalso, y de inmediato engrosaron considerablemente su ejército para intentar tomar por asalto San Martín de Trevejo. Sus vecinos, los mañegos, pidieron ayuda y en breve tiempo se juntaron allí los hombres del duque y del maestro de campo irlandés⁴⁴.

Para entonces había transcurrido una semana desde que Teles y los suyos atacaran Eljas y Valverde. Se velaban armas antes del choque definitivo, que tuvo lugar el jueves, día 24, en las calles y alrededores de San Martín.

Fue un combate duro, dónde tanto infantería como caballería jugaron sus bazas. El primer avance portugués fue rechazado, pero en el segundo inten-

⁴² AGS (GA) Leg. 1455, cartas del 24 y 25 de abril dónde se habla de calles atrincheradas, reparto de armas y munición, distribución de guarniciones militares en castillos y murallas, acopio de alimentos y ropa para resistir un asedio.

⁴³ Sobre las fortificaciones de frontera y su utilización en la guerra de Portugal ver NAVAREÑO MATEOS, Antonio: "Pervivencia y utilización en la guerra moderna de los castillos medievales situados en la frontera de la Alta Extremadura con Portugal", en *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica* (Guadalajara, Junta de Comunidades de Castilla y León, 2005), pp. 787-801.

⁴⁴ BNE, mss. 2374, *Guerra de Portugal: Sucesos del año 1642*, pp. 645 y siguientes.

to lograron rodear la población, prendiendo fuego a buena parte del caserío. Las fuerzas castellanas quedaron entonces divididas y a merced del rival; gracias a una estratagema se levantó el cerco, lográndose que los sitiadores se retiraran del campo de batalla⁴⁵.

Los meses posteriores al ataque en Sierra de Gata transcurrieron de una forma más sosegada, aunque ya nada volvió a ser como antes. Todos se dieron cuenta de que la guerra había llegado de verdad. Por ello se agilizaron los trabajos para mejorar las defensas de los pueblos fronterizos, y se puso mayor celo en la recluta y mantenimiento de sus guarniciones militares⁴⁶. Mientras tanto, los sucesos de armas continuaron desarrollándose sin pausa en la frontera pacense⁴⁷.

⁴⁵ FLOREZ DE AVALOS, (fray) Juan: *Memorial de la villa de la Zarza la Maior, frontera de Portugal, al Rey*. Transcribimos uno de sus párrafos, concerniente al ataque sobre la villa mañega: "...El año siguiente de 42, aviendo Don Alvaro de Abranches, General rebelde, fitiado, y apretado la Villa de San Martin de Trebejo con 5£ infantes, y 700 cavallos, firvió la Zarça a fu socorro con 120 foldados debaxo la mano del Maeftre de Campo D. Guillermo del Burgo; y en alguna manera fue caufa de que no fe perdieffe la Villa, el q no aviendofe hallado en toda nueftra gente quien metieffe vn pliego al Governador, y Sargento Mayor Iuan de Roa, fe ofreció valerofamente Iuan Martin Garrido, foldado de la Zarça; y rompiendo por los ataques del enemigo, diò avifo del socorro, bolvió a nueftra gente, con que fe foftuvo la Villa ...".

Una nueva narración impresa de todo lo acontecido en la acción sobre Sierra de Gata: *Relação do sucesso que teve Fernao Teles de Meneses, general da provincia da Beira, na tomada da fortaleza de Elges com sua vila e a vila de Vila Valverde no reino de Castela, conforme aviso que veio a Sua Majestade e cartas que daquela parte se escreveram* (Lisboa, Antonio Alvarez, imp., 1642)

⁴⁶ AGS (GA) Leg. 1456. A finales de septiembre d. Juan de Garay redactaba un amplio informe bajo el título genérico de *Puntos de las noticias del estado del ejército de la frontera*, en el que daba a conocer, entre otros asuntos, el reparto de tropa en varios cuarteles. Así cita que en Zarza la Mayor, Ceclavín y Valencia de Alcántara había dos compañías; tres en Alcántara y Alburquerque; cuatro en los pueblos de la jurisdicción Sierra de Gata, sumando en total más de 1500 efectivos. En cuanto a fortificación, los castillos de Alburquerque, Alcántara, Herrera de Alcántara, Mayorga, Azagala y Eljas mejoraron visiblemente sus defensas, sobre todo éste último, habiéndose gastado 2000 escudos en su rehabilitación. En pueblos del interior se reparten más armas: Brozas (45 arcabuces, 45 mosquetes, 46 picas); Arroyo de la Luz (22a, 21m y 21p); Cáceres y sus aldeas, como por ejemplo El Casar, Malpartida, Aliseda... (100a, 100m, 100p); Cañaveral (9a, 8m, 8p)....

⁴⁷ Hay muchas noticias al respecto. VARELA Aires: *Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença...*, op. cit., vol. 2. Y folletos como *Relaçam verdadeira da entrada, que o exercito castelhano fez nos campos, & olivães da cidade d'Elvas, & de cómo o General Martin Affonso de Mello o fez retirar, & os nossos saquearao a Villar de Rey* (Lisboa, Domingos

En todo caso, el sonido de los arcabuces no se desligó demasiado tiempo de tierras del norte extremeño. Fruto de la cercanía con la frontera mirobrigense, escenario elegido ahora por los portugueses para representar nuevas acciones de guerra, los moradores de la Raya cacereña volvieron pronto a tener contacto con la parafernalia militar. De ese modo el último cuatrimestre de 1642 estuvo marcado por los socorros enviados, desde pueblos de la comarca alcantarina y Sierra de Gata, a aquellos otros situados en el denominado Campo de Argañán, dónde se sucedieron numerosas escaramuzas, cuyo saldo victorioso se repartió entre ambos bandos litigantes de forma equilibrada⁴⁸. Peor cariz tuvieron las cosas en el bienio 1643-1644.

El verano del primer año citado fue especialmente duró para los pueblos ubicados en las márgenes del río Tajo. El día de la festividad de San Lorenzo, 10 de agosto, ante la imposibilidad de poder atacar la población de Alcántara debido a la robustez de sus defensas amuralladas, el general lusitano Teles, al mando de 1500 infantes y 600 caballos, optó por saquear las aldeas circundantes que se hallaban menos protegidas. El resultado fue el incendio casi total de Piedras Albas y Estorninos, que desde entonces quedaron despobladas⁴⁹. No debió satisfacerles la acción, pues apenas un mes más tarde la misma tropa

Lopez Rosa [imp.], 1642); *Relação da Vitoria que o Monteiro mór Francisco de Mello General da Cavalleria, alcançou dos castelhanos em os campos, & villa de Alconchel* (Lisboa, Lourenço de Anveres [imp.], 1642); *Relação dos sucesos, que o Monteiro mor Francisco de Mello General da Cavalleria teve com os inimigos castelhanos em as villas de Chelles, & Valverde, campos de Badajos, com o memorable feito de hum Antonio Fernandes & a entrada que fez por Castella dentro & a villa de Figueiró de Vargas a doze pera treze do corrente* (Lisboa, Lourenço de Anueres [imp.], 1642)

⁴⁸ Son numerosas las referencias documentales impresas sobre estos hechos. Citaremos sólo algunas de las más llamativas: *Relaçam da Vitoria, que alcançou o Mestre de Campo Dom Sancho Manoel na villa de Frixeneda* (Lisboa, Manoel da Silva [imp.], 1642); *Relaçam das victorias que o Mestre de Campo dom Sancho Manoel alcançou dos inimigos castelhanos por fi jo, & em companhia do General Fernao Telles de Menefes, neste prefente mes de novembro de 1642* (Lisboa, Antonio Alvarez [imp.], 1642).

AGS (GA) Leg. 1449 y siguientes, que contienen un amplio conjunto de cartas dónde se informa sobre los acontecimientos militares acaecidos en la frontera de Ciudad Rodrigo colindante con tierras extremeñas.

⁴⁹ *Relaçam em que se refere parte dos gloriosos sucefsos, que na Prouincia da Beira tiuerao contra castelhanos, as armas de S. Mageftade governadas por D. Alvaro de Abranches, feu Capitão General, nos mefes de Mayo ate Dezembro de 1643* (Lisboa, Manoel da Sylva [imp.], 1644)

portuguesa descargó su ira contra Moraleja⁵⁰, villa de mayor entidad que las anteriores, aunque eso no supuso frenó para el ejército invasor quien, en su retirada, tuvo que hacer frente a un pelotón de voluntarios, reclutados en los pueblos aledaños, los cuales intentaban vengar aquellos ataques. La suerte les fue adversa y resultaron vencidos por la gente de Menezes.

Sin embargo ésta no se consideró la derrota más humillante de aquel año.

Ya a finales de septiembre tuvo lugar el acontecimiento de mayor difusión militar de cuantos se produjeron en la frontera norte en aquellas tempranas fechas y, paradójicamente, no sucedió propiamente en suelo extremeño, sino en tierras de Portugal, más en concreto en la villa de Segura, cuyo alcaide, siguiendo la estrategia diseñada en tiempos de Oñate, había prometido a varios oficiales del ejército castellano que les entregaría la plaza sin presentar batalla. Cuando llegó momento de formalizar el pacto, el jefe lusitano retiró su palabra, ordenando acometer a la tropa que acudía para hacerse cargo del lugar. Fueron muchos los soldados caídos en combate, entre ellos uno perteneciente a familia noble de Alcántara, llamado Diego Roco⁵¹.

Si mal habían ido las cosas en el año señalado, muy poco mejoraron en el siguiente. 1644 fue la fecha elegida para devastar dos pueblos cacereños que, para los portugueses, significaban un firme impedimento de lograr sus objetivos militares, dado que ambos se encontraban en la misma línea de frontera, sirviendo de escudo protector del resto de poblaciones cacereñas.

La despoblación de Piedras Albas y Estorninos es confirmada por un documento del Archivo Histórico Nacional (AHN), sección Órdenes Militares, leg. 34263, en el cual el párroco de Alcántara dice que más de la mitad de sus fieles se corresponden con los vecinos de los dos pueblos citados, todos ellos huidos a causa de las correrías causadas por los portugueses. Del mismo modo, las rentas eclesiásticas quedaron sin cobrarse durante muchos años, por no producirse alimento alguno en sus términos municipales.

⁵⁰ Datos concretos sobre los cinturones amurallados de Alcántara y Moraleja en NAVAREÑO MATEOS, Antonio: "El recinto abaluartado de Moraleja. Una solución improvisada en el operativo fronterizo de la Alta Extremadura frente a Portugal", en *Congreso Internacional Ciudades Amuralladas*, Pamplona, 24-26 noviembre 2005 ([Pamplona]: Institución Príncipe de Viana, [2007]), pp. ; NAVAREÑO MATEOS, Antonio & MALDONADO ESCRIBANO, José: "El recinto abaluartado de Alcántara. Génesis de una fortificación fronteriza en el siglo XVII", en *Norba Arte*, vol. XXIV (2004), pp. 85-104.

⁵¹ GUZMAN, Sancho de: *Relación de lo que se a obrado en la frontera de Portugal en el exercito de Badajoz desde que el tirano Duque de Berganza se coronó por Rey hasta mayo de mil i seiscientos i cuarenta i ocho*.

Más datos del suceso en BNE, mss 2375, pp. 126.

El primero de ellos en caer bajo las armas rebeldes fue Membrío⁵², cuyo caserío quedó completamente arrasado.

Dos semanas más tarde le tocó el turno a Zarza la Mayor. Aquí el triunfo no fue tan apabullante pues, aunque los atacantes consiguieron un gran botín, la victoria moral quedó en poder de los zarceños, quienes lograron expulsar a sus agresores en un alarde de contraofensiva alentada por el deseo incontrolable de venganza⁵³.

Estas dos acciones sirvieron de aperitivo a un hecho de mayor envergadura militar y repercusión mediática, considerado como la primera batalla efectiva de la guerra⁵⁴. Nos referimos al encuentro de Montijo, librado en las llanuras de dicha población extremeña el día 26 de mayo, festividad del Corpus⁵⁵.

⁵² Archivo Histórico Militar de Lisboa (1ª divisão, 2ª secção, caixa 2, nº 26) *Relação do saque e queima da Villa de Membrio em 28 de Abril deste prezente anno de 644*.

⁵³ *Relaçam dos gloriosos svccessos, qve as armas de Sua Mageftade El Rey IOAM IVN.S tiuerao nas terras da Cafitella, neste anno de 1644, atè a memorauel victoria de Montijo* (Lisboa, Antonio Alvarez [imp.], 1644)

⁵⁴ Una de las características más reconocidas de la Guerra de Restauración fue la inexistencia de verdaderas batallas. Sólo cinco momentos pueden denominarse así: Montijo (1644), Elvas (1659), Ameixial (1663), Castelo Rodrigo (1664) y Montes Claros (1665); el resto de enfrentamientos se resolvieron haciendo uso de la emboscada, dónde no se buscaba la derrota total del enemigo sino causarle un desgaste tanto físico como psicológico. La emboscada implicaba a un reducido número de tropas, el riesgo era menor y, por norma, los resultados altamente beneficiosos, lo cual no significa que siempre fueran positivas. En ocasiones, quien planteaba la celada solía ser presa de su propia trampa. Las razones de ello podían ser varias, si bien casi siempre estaban en relación con la pérdida de la ventaja que proporcionaba estar emboscado; por ejemplo una temeridad, como la de descubrir antes de tiempo la posición al enemigo, daba oportunidad para que éste pudiera escapar, o incluso ganar el enfrentamiento. También el afán de alcanzar un botín mayor era otra de las causas que llevaban a perder un combate ventajoso a priori.

Por lo anterior podemos decir que, salvó el cerco de algunas poblaciones, que llegaba a durar desde una semana a varios meses (Alcántara, Zarza la Mayor, Valencia de Alcántara, Badajoz, Villanueva del Fresno.....), las demás confrontaciones, basadas en la emboscada, fueron rápidas (dos/tres días a lo sumo) y muy repetitivas (entre un ataque y otro transcurría poco tiempo para recuperar fuerzas)

⁵⁵ La bibliografía existente sobre esta batalla es abundante. Posiblemente una de sus crónicas impresas más conocida sea *Relacion de la feliz Viitoria que N. Señor ha Fido feruido dar a las Armas de fu Mageftad, que gouierna el Excelentifsimo Señor Marques de Torrecufo, Capitan General en eftas Fronteras de Badajoz, de los Confejos de Eftado, y Guerra, contra las de Portugal. Y de la batalla que dio nueftro exercito al de los Portuguefes en las Campañas*

Al margen de la importancia de semejante combate, hay que señalar que el otro gran hito del año 1644, en el plano militar, fue la confirmación de que, paralelamente al ejército oficial, se habían ido creando en muchos pueblos compañías de vecinos dedicados a la milicia. La razón de ello fue la probada ineficacia de la tropa profesional, la cual no sólo defendía mal los ataques del enemigo portugués, sino que también sus mismos soldados causaban enormes daños en las localidades dónde se alojaban como cuartel⁵⁶. Comprobada la caótica situación, resulta comprensible que la acosada vecindad asumiera las tareas de defensa sin esperar la ayuda de aquel inoperante ejército que, más que amigo, era un nuevo rival con el que combatir. Uno de los ejemplos más notables de estas *Compañías de Naturales* fue la que se fundó en Zarza la Mayor:

“...Empeçaron a recoger sus panes fortificándose a su costa y a la misma comprando cauallos todos los vecinos, formando compañías haciendo muchas entradas y correrias en Portugal, talando sus campos, señoreándose de la campaña y sus ganados hasta doçe leguas la tierra adentro. Y de este tiempo a esta parte an hecho los uecinos y soldados de dha villa a el tirano innumerables daños, quitándole muchos cauallos con grandes progressos que por ser tan notorios no me dilato en referirlos, baste decir a sido esta plaça el maior açote que el rebelde a tenido por aquella parte [...] Cafí fe defpoblaron las campañas de Idaña, y Castelbranco, fertilifsimas, fi otras en Portugal, de Labradores, y Ganaderos; porque fe hizieron dueños de ellas con tal alfombro del Portugues,

del Montijo, donde quedò roto, y deshecho el Rebelde dia de Corpus Chrifti 26 de Mayo de 1644 (Valladolid, Gregorio de Bedoya [imp.], 1644)

En el AGS (GA) se conservan numerosos documentos sobre este acontecimiento que, a pesar de su fama, no fue determinante en el desarrollo posterior de la guerra. Lo que sigue llamando la atención respecto al mismo es la apropiación de la victoria por ambos bandos litigantes, sin que hasta la fecha exista unanimidad sobre su resultado definitivo.

⁵⁶ Son muchas las referencias documentales sobre este asunto. Un buen ejemplo es el proceso judicial instruido contra el capitán Diego de Ovando y Cáceres, para tratar de esclarecer los abusos cometidos en un numeroso grupo de pueblos (Almoharin, Arroyomolinos de Montánchez, Alcuescar, Salvatierra de Santiago, Madrigalejo, Navalvillar de Pela, Orellana la Vieja, Rena y Miajadas) Resulta curioso que este militar, en sus deseos de esquilmar a las poblaciones, cuando pactaba con ellas para liberarlas del alojamiento de tropa no sólo pedía dinero en metálico, sino que también, en más de una ocasión, recibió de los vecinos productos de la tierra, como los seis jamones y cuarenta gallinas pagados por el lugar de Salvatierra.

que diez cavallos de la Zarça retiravan quanto ganado encontravan a vifta del enemigo, fin opoficion alguna⁵⁷...”.

Más allá de proteger a los suyos, resulta curioso comprobar que la fundación de estas Compañías obedecía más a lograr fines particulares que la búsqueda del bien colectivo, y todo ello motivado por la estrecha relación que mantenían sus componentes con un empleo que estuvo muy presente desde el comienzo de la guerra. Nos referimos al contrabando, práctica secular que tenía a la frontera con Portugal como uno de sus cotos preferidos⁵⁸. Pronto se comprobó que los botines adquiridos en las correrías que llevaban a cabo los jinetes populares por tierras portuguesas, eran un manjar muy apetecible para comerciar ilícitamente, obteniendo así el máximo beneficio. Por eso la figura del soldado-bandolero se convirtió en habitual en la geografía rayana. Y, desde luego, no hay que poner en duda los enormes problemas que ello acarrea. Primero para la Hacienda Real, que veía reducidos considerablemente los llamados *Derechos de Presas*⁵⁹; y, en segundo lugar, que con estas prácticas frau-

⁵⁷ MENDEZ SILVA, Rodrigo: *Empresas militares que los valerosos zarceños gloriosamente han adquirido de los portugueses confinantes opuestos a Castilla, desde el año 1640 asta el de 1646*.

Siguiendo el ejemplo de la caballería popular zarceña, los habitantes de Cilleros decidieron crear su propio cuerpo de montados. A tal fin, a comienzos del año 1645, el capitán Francisco de la Hoz Villegas se comprometía a reunir y dotar de lo necesario una compañía compuesta por sesenta caballistas. Pueden verse las condiciones pactadas en AGS (GA) leg. 1750.

Otros casos similares en Arroyo de la Luz, dónde se levantó una compañía de 45 caballos corazas al mando del hidalgo local Juan de Ribero (Archivo Histórico Provincial de Cáceres. Protocolos Notariales. Leg. 3874. Año 1649); en el año 1656, los vecinos de varios pueblos de Sierra de Gata, entre los que se encontraban Valverde del Fresno y Eljas, concertaron organizar un grupo montado popular de alrededor 40 caballistas (AHPC, Protocolos Notariales. Leg. 2020).

En Portugal, a imitación de lo que ocurría en pueblos extremeños, también muchas localidades fundaron sus propias compañías de voluntarios; en este caso recibieron el nombre de *caballos pilhantes*. Hay muchos ejemplos, destacando el de Castelo da Vide. En: Archivo Nacional Torre do Tombo de Lisboa (en adelante ANTT) Consultas del año 1646, maço 3.

⁵⁸ Para un conocimiento más detallado sobre el comercio mantenido en la Raya a lo largo de la historia, resultan indispensables los trabajos de MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel: *Hacienda, comercio y contrabando en la frontera de Portugal (siglos XV-XVIII)* (Cáceres, Cícón, 1999); y MEDINA GARCÍA, Eusebio: *Contrabando en la Raya de Portugal* (Cáceres, ICB, 2003).

⁵⁹ También llamado *Quinto Real*. Ya desde los inicios de la guerra se dictó toda una extensa normativa que tenía como objetivo regular el reparto de los botines obtenidos en las escaramuzas y combates contra el enemigo.

dulentas se hacía flaco favor para conseguir aplacar la revuelta independentista portuguesa⁶⁰.

Aún reconociendo el daño que esta milicia voluntaria causaba con sus tratos ilegales, los principales cabos del ejército extremeño no vacilaban en afirmar que su presencia resultaba necesaria para mantener los objetivos principales de la guerra⁶¹. Y es que a nadie se le escapaba que, con una tropa oficial siempre escasa en número, falta de disciplina y aún menos avituallada de pertrechos militares, las Compañías de Naturales se convirtieron en apoyo básico e indispensable para poder hacer frente a los ataques del enemigo portugués, e incluso lograr detenerlos. Por eso, muchas veces se hacía la *vista gorda*, obviando los desmanes cometidos; además, no solamente era la soldadesca miliciana quien se aprovechaba

⁶⁰ Tan intenso llegó a ser el flujo comercial de carácter ilegal, que los militares redactaron informes criticando su influencia negativa para poder acabar con el portugués pues, gracias a los productos intercambiados, Portugal podía mantener cierta solvencia dando al traste con el bloqueo económico decretado por la monarquía castellana, con el que se pretendía someter a una falta crónica de suministros al reino rebelde que le obligará a rendirse. Ejemplos de esas denuncias en AGS (GA) Leg. 1493.

Y sobre los Informes pidiendo soluciones resulta muy interesante la siguiente referencia: GALLEGO, Fernando Alonso: *Sobre lo que parece más conveniente para estouar totalmente el comercio que los vecinos de la Zarça y Ceclauin tienen en el reino de Portugal* (Madrid, 1644) De ella transcribimos uno de sus párrafos:

“...Prohibido el comercio con aquel Reino por su rebelión, como fi V.M (Dios le guarde) huiera mandado lo contrario, le continuaron los vezinos de la Zarça, y a fu imitación los de Ceclauin, y otros, deforma que reconocida tan grande vtilidad por los Rebeldes, fundaron en Saluatierra, lugar alli frontero, vna Aduana tan considerable, q es cierto llega à valer todos los años 300000 ds y mas; poca ponderación es menefer para representar los grandes daños que de aquí fe le figuen a V.M a esta Corona, y a fus vaffallos, pues vienen de aquel comercio à confeguir los Rebeldes dos vtilidades grandísimas, y dos apoyos, para perfeuerar en su rebelión, y inobediencia. La primera, el focorro tan confiderable que aquella Aduana les dà para fufientar fus exercitos, con que han hecho tantos daños a estos Reinos, fiendo aquel el dinero mas prompto, y la parte mas principal para este efecto [...] la segunda, porque fiendo la mayor parte de las mercaderias que de allà fe facan, fabricadas en aquel Reino, y de que viue la mayor parte del, como fon lienços, hilo fino, y otras deste genero, las quales no tienen falida, fino es para estos Reinos, porque los efrangeros no necesitan dellas, es cierto que si faltara este comercio, fe hallaran los Rebeldes muy atajados, y obligados a vna defesperacion precifa, viendose no folo fin dineros para fufientar la guerra, fino fin caudales para fufientar fus cafas...”

⁶¹ Resulta llamativo que los anteriormente citados hermanos Artajona fueran utilizados para pactar con los defensores de Campo Maior precisamente porque contrabandeaban con ellos y mantenían buenas relaciones de amistad. Ver el comentario de la Nota nº 35.

del contrabando y las presas ganadas. También los altos mandos tenían su propio interés en mantener aquel negocio bajo cuerda⁶².

Volviendo a la narración de los acontecimientos de índole puramente militar, el año 1645 mantuvo el nivel del curso precedente, con un toma y daca constante de golpes⁶³.

Hay que situarse meses más adelante, ya en octubre de 1646, para volver a encontrar un suceso destacado sobre el resto el cual, precisamente, tuvo como objetivo acabar con uno de los pueblos portugueses que mantenían, con más vigor, el contrabando hacia Extremadura. Se trataba de Salvaterra do Extremo.

Mandaba por entonces el ejército regional Alonso Pérez de Vivero, III Conde de Fuensaldaña, que había sustituido en el cargo al denostado Marqués de Leganés. Muy poco antes de tomar posesión, los portugueses habían lanzado un intento de conquista sobre Valencia de Alcántara, que no les resultó

⁶² GUZMAN, Sancho de: *Relación de lo que se a obrado...*, op.cit. Comenta la avaricia de Juan de Garay y las riquezas acumuladas durante el tiempo que ejerció como capitán general del ejército extremeño: "...sólo se ocupó de conservar y de hacerse rico, sospechando que ganó más de ochenta mil ducados..."

Un informe posterior habla en el mismo sentido, señalando que "...y no es de menor interes el que los capitanes tienen en darles libertad a sus soldados para que se vaian a sus casas, y a los que no la tienen a robar por los caminos, de donde se origina el auer mui pocos que comercien con biueres a las plaças y sus lugares circunuecinos por los grandes robos que hacen cada dia, sin poner los cabos enmienda alguna [...] Y sobre esto de dejar ir a los soldados a sus cassas, tienen ya hecho preçio, y si es tiempo ocupado de que necesitan mas la asistencia, los haçen pagar mas; después salen los capitanes por los soldados diciendo uan a recogerlos y lo haçen mas por ir a cobrar lo que les an de dar [...] Con esto y no dar los cabos a los soldados de las pressas que sacan de Portugal mas que una oueja o carnero que toman a fuerça, se an hecho ricos y poderosos señores de ganado, tratan y contratan y solo miran a sus conueniencias, atesorando de el sudor de los pobres, destrubuiendose las pressas entre ellos y el cavo maior con la maior parte, diciendo a de ser primero que todo lo que le toca a su Mgd y sabe Dios como sera. De manera que todos miran a quitar a el pobre soldado lo que le toca, con que perecen y biuen miserablemente, siruiendo con poco amor. Los jefes son los señores y dueños absolutos de todo..."

⁶³ Durante el invierno de 1645 hubo un nuevo intento para conquistar Zarza la Mayor, pero otra fueron rechazados por los vecinos y su recién fundada *Compañía de Montados*. A mediados de ese mismo año la noticia más importante fue el asalto al conde de Isinguen, robándole el dinero destinado a pagar el sueldo de la tropa extremeña. La documentación relativa a estos hechos en AGS (GA) leg. 1598 y 1600.

Vitoria, que as armas portvgvezas gobernadas pelo Conde de Serem Marichal defte Reyno alcançarao do inimigo caftelhano na prouincia da Beira em 2 de outubro de 1645 (Lisboa, Domingos Lopes [imp.], 1645)

satisfactorio. Para contrarrestar aquella ofensiva, don Alonso urdió la interpresa de Salvaterra, pues los informes señalaban que el lugar contaba con pocas defensas, aunque el puesto, sobre un eminente risco, haría necesario el uso de artillería para tomarlo.

En la madrugada del lunes, 22 de octubre, tropas reclutadas en el distrito de Alcántara, a las que se sumaron otras procedentes de Badajoz y Ciudad Rodrigo, junto a varias Compañías de Naturales, ponían sitio a la plaza rebelde. El asedio duró cuatro intensas jornadas, durante las cuales se logró tomar el pueblo, pero no así el castillo, baluarte dónde se refugiaron los vecinos. Ante la llegada inminente de refuerzos para los sitiados y las escasas posibilidades de que aquello terminara en éxito, los oficiales castellanos decidieron levantar el cerco y retirarse.

Lo realmente interesante de este suceso es que destapó la causa de porqué el ejército extremeño, tanto en esta ocasión como en otras anteriores, no hubiera obtenido la victoria. El motivo: el notable grado de desobediencia que reinaba en la tropa. En este sentido es suficientemente clarificador un comentario que, sobre aquellos aciagos acontecimientos, nos dejó un testigo presencial de los mismos, disipando toda duda sobre los auténticos intereses que movían a la milicia, fuera profesional o voluntaria: “... *Verdaderamente es compasión hacerse esta guerra con gente del país, pues sólo tienen la mira en el pillaje. Así fue en Salvatierra; saquearon el lugar, que le toparon muy rico, y luego cada uno huyó a su lugar con lo que había cogido, y no fue posible volverlos a juntar...*”

De poco sirvieron las reformas que, bajo gobierno del Marqués de Távara, ya en el año 1647, se llevaron a cabo para evitar que continuara propagándose aquel desorden, como también el regular un mejor servicio del ejército, reparando a los hombres, tanto soldados como oficiales, de modo equitativo, buscando una mayor calidad y eficacia⁶⁴. Los intentos resultaron siempre infruc-

⁶⁴ Un ejemplo fue la dotación de más caballería en los pueblos fronterizos dónde convenía incrementar su número dada la cercanía con el enemigo. Así, en Membrío estaba previsto enviar 30 montados a sumar a los 20 ya existentes; en Aliseda otros 20; Alcántara se basta con los 40 que tiene; Zarza la Mayor suma 80 a los 100 que ya están allí acuartelados; Cilleros se queda con 102; Moraleja sus 20 actuales; Gata continua con 50 jinetes; Cadalso, sólo 10. Un caso excepcional es el de Brozas, dónde no se aumenta la caballería estante, incluso ésta se retira, pues se piensa que la villa ofrece mejor servicio siendo únicamente plaza de armas. AGS (GA) leg. 1704. Informe sobre reparto de caballos en la frontera durante el mes de marzo. En total suman 2732 monturas, cuyo mantenimiento asciende a 68.970 reales.

tuosos, ya que al final todo volvía al cauce ordinario de las numerosas deserciones, falta de compromiso, fraude, robos y violencia que caracterizó la reprochable conducta de la tropa extremeña desde los inicios del conflicto⁶⁵.

Y mientras tanto el enemigo portugués, aprovechando el caos imperante, no cesaba en sus escaramuzas. El 9 de marzo de 1648 eran otra vez los campos de Valencia de Alcántara quienes veían como un grupo de 200 jinetes saqueaban los alrededores, llevándose numerosas cabezas de ganado lanar y vacuno. El maestro de campo Juan Díaz, que gobernaba la plaza, intentó cortarles la huida antes de que cruzasen la rivera de Sever, pero lo único que consiguió es que le mataran a 20 soldados y otros 16 quedaran muy malheridos.

En respuesta, desde Badajoz se planificó una campaña de hostigamiento que durante un tiempo doblegó el ímpetu del ejército oponente⁶⁶. Pero los frutos obtenidos fueron escasamente rentables pues, en los últimos días de marzo, un importante grueso de tropa portuguesa⁶⁷, encabezada por el general Sancho Manoel, puso cerco a la fortaleza de Alcántara, levantada en la calzada del puente romano sobre el río Tajo.

A Simón de Castañiza le cupo la responsabilidad de defender el puesto desde el martes 24, en que se iniciaron las hostilidades, hasta la madrugada del sábado 28. En ese periodo de tiempo, por dos veces intentaron los portugueses romper la barrera protectora, y en ambas fueron rechazados⁶⁸. Finalmente, tras reventar el primer arco del puente, situado en la margen derecha, se retiraron a sus cuarteles de origen, dejando cortada la línea de comunicación con las po-

⁶⁵ Otro factor negativo para lograr la tan deseada estabilidad militar fue la constante petición de privilegios con el fin de evitar el alojamiento de tropa. Por ejemplo, en agosto de 1647, eran los vecinos de Ceclavín y Valverde del Fresno quienes solicitaban al Marqués libertad de cuartel. AGS (GA) Libro 203, folio 51 y siguientes.

⁶⁶ *Verdadera relación embiada de la ciudad de Badajoz, en que se refieren los famosos encuentros que han tenido las Armas de su Magestad contra las del Tyrano Duque de Bergança, y de la considerable preña de ganado y otras cosas de estima que el Marques de Moliuquen ha hecho dentro del Reyno de Portugal.* (Seuilla, Iuan Gómez de Blas [imp.], 1648)

⁶⁷ AGS (GA) leg. 1704. Carta relatando lo sucedido en Alcántara. Cifra el poder portugués en 2500 soldados de a pie, 500 caballos y dos piezas de artillería.

⁶⁸ *Rvina da famosa, e fortíssima Ponte de Alcantara, feita por Dom Sancho Manoel, Governador das armas da Provincia da Beira* (Lisboa, Antonio Álvarez [imp.], 1648)

blaciones extremeñas situadas al otro lado del río⁶⁹. Gracias a este factor de ventaja, a comienzos de junio los hombres del comandante lusitano volvieron a realizar una entrada sin que fueran estorbados por el ejército castellano. En esta ocasión eligieron tierras de la campiña de Coria, muy ricas en ganado y cereal⁷⁰. El botín alcanzado fue considerable, lo que animó a repetir la escaramuza después del verano, concretamente el 15 de octubre. Así, Sancho Manoel reunió 400 soldados ordenándoles marcharan “... *pela terra dentro fe chegaffe a mais que podeffe aos campos de Coria, & trataffe de os faquear, fazendo o mayor dano poffivel ao castelhano*⁷¹...” De este modo las aldeas caurienses de Guijo y Calzadilla quedaron completamente destruidas.

El ejército extremeño, sacando fuerzas de flaqueza, por fin encontró el modo de acabar con aquellas continuas escaramuzas, al menos momentáneamente. Fue gracias a una sonada victoria, que se ejecutó en los límites jurisdiccionales de Alburquerque con la vecina localidad portuguesa de Portalegre, sobre la misma raya fronteriza⁷². Al capitán José de Noboa le correspondió la gloria de aquel triunfo, que también contribuyó a rebajar la tensión creciente en los pueblos extremeños. Para sus habitantes la guerra estaba durando demasiado, y sus consecuencias cada vez se dejaban notar más sensiblemente en las, ya de por sí, deficitarias economías locales. Por eso la resistencia popular, tanto para alojar tropas como entregar dinero con el que sufragar gastos, se convirtió en la noticia más habitual que el correo llevaba cada mañana al cuartel general de Badajoz. Ejemplos de esta negativa a colaborar fueron los motines declarados en Perales del Puerto, Acebo y Hoyos, pueblos ubicados en

⁶⁹ La carta que Sancho Manoel envió a Joao IV refiriendo lo sucedido demuestra a la perfección cuál era su objetivo cuando atacó el puente: “...o effecto que resoltou da mina que foi a rebentar hú arco que tinha de largo cento y sincoenta palmos, e de alto setecentos, com o que nao solamente se segue arruynar a Castela hua das mayores obras de suas Reynos, impossibilitar a vila de Alcantara o lucro de suas fazendas impedir a Sarsa, e os mais lugares que ficao desata parte do Tejo, os socorros que le vinhao de Badajos...” ANTT, CG, Consultas, 1648, maço. 8-A, nº 85, 25 de Abril de 1648.

⁷⁰ *Relacam da entrada, qve o Governador das armas da Prouincia da Beira Dom Sancho Manoel, fez pelos campos de Coria: entrando dez legoas pela terra dentro de Castella en junho de 1648* (Lisboa, por Antonio Alvarez [imp.], 1648)

⁷¹ *Vitoriosos svcessos das armas de sva Magestade el Rey Nro Senhor Dom Ioam o IV, nas Fronteiras da Beira, & Alentejo no mez de Outubro de 1648* (Lisboa, por Manoel Gomez de Carvalho [imp.], anno 1648)

⁷² AGS (GA). Leg. 1706

Sierra de Gata, en los cuales la población llegó a expulsar a la tropa que pretendía acuartelarse en sus casas⁷³.

Dejando atrás esta problemática, hablemos ahora del 1650, otro año lamentable para los intereses de la monarquía hispana. La recuperación del rebelde reino de Portugal cada vez quedaba más lejos, pues la milicia encargada de lograr tal objetivo se iba desgastando poco a poco, al tiempo que sus líderes mostraban una nula eficacia para remontar la situación, dedicándole más tiempo a su beneficio personal que a las tareas de gobierno militar.

Como las desgracias nunca vienen solas, los nuevos embates del enemigo sorprendieron por su inusitado grado de violencia, hasta entonces desconocido. Destacaron, por ese ardor de los combatientes, aquellos hechos que se desarrollaron entre los meses de febrero y marzo, tiempo sin descanso para las armas. El suceso más importante tuvo lugar en tierras zarceñas. Allí perdió la vida uno de los máximos dirigentes del ejército extremeño: el maestro de campo Sancho de Monroy, y con él otros significados oficiales. Crónicas posteriores dijeron que al capitán “...le cortaron el instrumento de la naturaleza casi bibo [...]; al alférez le cortaron las orejas después de muerto [...]; a otro soldado después de muerto le picaron y le pusieron aspado en un galapero [...]; a un soldado le dieron muchas heridas, y echando cantidad de poluora en el suelo lo bolaron bibo...”. Sin palabras.

Para acabar con aquel *annus horribilis* de ingrata memoria, vino a sumarse una segunda dolorosa derrota, esta vez en tierras de Valencia de Alcántara, donde la tropa comandada por el napolitano Mazzacan y el español Bivero se topó con otra de portugueses del capitán Lopo de Sequeira. Era el 7 de octubre, y en aquella fatídica jornada cayeron abatidos más de un centenar de soldados castellanos. Semanas después, el 17 de noviembre, las huestes de Sancho Manoel volvieron a poner el dedo en la llaga, causando enormes bajas a la caballería popular que tenía su cuartel en Zarza la Mayor⁷⁴.

⁷³ Incluso en los altercados entre villanos y soldada, se produjeron varios muertos.

Tres años antes, en 1646, la propia ciudad de Cáceres había vivido un motín cuando el auditor general del ejército, Francisco Agüero Bracamonte, intentó reclutar nuevas mesadas de soldados, encontrándose con una dura resistencia del vecindario, al frente del cual estuvieron el corregidor y el alcalde mayor. Vid. *Memorial Histórico Español*, tomo XIX, p. 393. Carta con fecha 4 de septiembre.

⁷⁴ ANTT, CG, Consultas, 1650, maço 10, de 5 de Diciembre.

Situándonos ahora en la primavera de 1651, Coria, ciudad bien resguardada tras sus soberbias murallas, no esperaba visita del rebelde. Sus deseos no fueron respetados, y volvió a ser objeto de una correría enemiga por sus cercanías. 200 bueyes y 40 caballos ascendió el botín que se llevaron los portugueses del capitán Loureiro a finales de abril.

Y antes que los rigores del caluroso verano procurasen un merecido, pero leve descanso, por Valencia de Alcántara asomó también un potente ejército de 3000 infantes y 1000 caballos que, afortunadamente, pese a su empeño, no pudo conquistar la villa. No sería la última vez que ambas poblaciones tendrían que hacer frente al invasor⁷⁵.

Por si fuera poco lo citado, el momento álgido de aquel 1651 en tierras cacereñas aún estaba por llegar, eligiendo como fecha para su presentación en sociedad la noche del 4 de mayo, cuando un zarceño que había sido sorprendido dando información al enemigo, para salvarse del castigo impuesto, tuvo que acabar con su confidente, que no era otro que el lugarteniente de Sancho Manoel, un valiente soldado llamado Joao Cordeiro. Arropado por la oscuridad de la noche, el pretendiente a indulto entró en el cuartel de Penamacor y de un solo pistoletazo acabó con la vida del malogrado Joao⁷⁶.

Mucho dio que hablar aquel escurridizo suceso, en el que se mezclaron a partes iguales, cual trama policiaca, intrigas, espías y venganzas personales. Tuvo que pasar un año completo para que el esperpento descrito pasara al reino del olvido. Terminó de silenciar los murmullos y críticas, una contundente victoria que el ejército de Extremadura obtuvo sobre su rival.

Gobernaba por entonces la frontera cacereña don Tomás de Alardi, Conde de Troncan. Transcurrían los primeros días de marzo cuando le dieron noticia de cómo una tropa rebelde se había internado en tierras de la comarca de Alcántara, llevándose mucho ganado y otros enseres. Dispuesto a cortarles la retirada, Troncan reunió a toda su gente, entregando el mando de la operación a Mazzacan quien, tras localizar al enemigo en un vado junto a las orillas del río Alagón, le asestó una derrota sin paliativos⁷⁷.

⁷⁵ *Relacion del mal svcesso que ha tenido el exercito del Duque de Bergança fobre la Villa de Valencia de Alcántara, fucedido martes veintifiete de Iunio deste Año de feifcientos y cinquenta y vno* (Sevilla, Iuan Gomez de Blas [imp.], 1651)

⁷⁶ ANTT, CG, Consultas, 1651, maço nº 30, de 15 de Maio de 1651.

⁷⁷ *Relación del feliz suceso que han tenido las armas de S.Magestad, gobernadas del Conde de Troçan, en la Extremadura por la parte de Alcántara, contra las armas del tyrano, que*

El triunfo se festejó con cierta moderación, dado que la tensión ante nuevos ataques era constante. En efecto, sólo dos semanas después se movilizó de nuevo a todas las guarniciones del partido, que debieron acudir raudas al socorro de Coria, cercada por las fuerzas unidas de Sancho Manoel y Rodrigo de Castro, ambos gobernadores militares de la provincia de Beira⁷⁸.

La situación volvía a complicarse. El clima de miedo era tan grande que en la sierra gateña, para extremar la vigilancia, los lugares de Descargamaría y Robledillo solicitaron que se construyera con urgencia una atalaya defensiva en sus términos municipales; mientras tanto, tierras abajo, Alcántara pedía el envío de más soldados a su cuartel.

Muy cerca de allí, en las llanuras de Brozas, dónde se sembraba y recogía buen cereal, granero considerable para abastecer las muchas necesidades del ejército, a finales de año se enfrentaron 1800 jinetes castellanos con otras tantas monturas lusitanas. A pesar del notable número de efectivos, el combate no pasó de ligeras escaramuzas. En esta ocasión ambos rivales se dedicaron más a practicar el miedo psicológico que la lucha cuerpo a cuerpo⁷⁹.

Rebasada la congoja militar de aquellos meses, durante 1653-1654 hubo cierta relajación por ambas partes litigantes. En los dos lados se palpaba el cansancio de tantos años de guerra. Únicamente algunos pequeños enfrentamientos, con el objetivo de robar ganado y destruir torres de vigilancia, causaron sobresalto a los vecinos de las comarcas fronterizas. Valga como ejemplo, tan sólo por mencionar uno de esos escarceos, el librado en las proximidades de San Vicente de Alcántara durante los fríos días de noviembre del primer año citado⁸⁰.

Avanzado ya 1655, toda la atención estuvo puesta, nuevamente, sobre la plaza de Salvaterra do Extremo. En esta ocasión, desechando el método violento

gobierna dº Sancho Manuel, maestro de campo general del exercito rebelde. Sucedió miércoles 6 de marzo de este año de 1652 (Sevilla, Juan Gómez de Blas [imp.], 1652).

⁷⁸ *Sucesos de las Armas de España en las Fronteras de Portugal, contra las del Rebelde de Bergança. Refiérense como intentaron dar saco a la ciudad de Coria y la resistencia, y valor con que se defendieron sus vecinos, y otras ocasiones en diferentes puestos (México, Imp. Viuda de Bernardo Calderón, 1652).*

⁷⁹ *Manuscrito de Matheus Roiz: Campanha do Alentejo 1641-1654. Transcripción del código 3062, conservado en el Archivo Histórico Militar de Lisboa. Pp. 310-313.*

⁸⁰ *Relación verdadera de la famosa victoria que han tenido las Armas de Su Magestad (Dios le guarde) contra las del tyrano Duque de Bergança en las dos refriegas que hubo a cinco y feis de nouiembre deste año de 1653 (Sevilla, Iuan Gómez de Blas [imp], 1653).*

de las armas para intentar conquistar el lugar, volvió a utilizarse una táctica ya empleada en otros momentos, al comienzo de la guerra: el pacto de entrega.

Esta vez el responsable de la acción fue un caballero de noble alcurnia, Alonso de Sande, que tenía el gobierno militar de Ceclavín, pueblo cuyos vecinos seguían manteniendo a buen ritmo el peligroso oficio del contrabando en villas portuguesas, sobre todo con la mencionada Salvaterra. Precisamente, aprovechando esa relación comercial, Antonio Soares da Costa, máxima autoridad salvaterrana, propuso a Sande rendirse a las armas de Castilla. Aceptado el trato y orquestado el plan para llevarlo a efecto, Alonso pasó, junto con 23 compañeros, todos vestidos a la usanza de contrabandistas, a la plaza portuguesa el día 29 de junio, festividad de San Pedro Apóstol. Pero, una vez dentro del pueblo, la gente de armas del mismo negó el acuerdo, sin dar la oportunidad para huir de la emboscada que se estaba fraguando. Todos los soldados extremeños fueron brutalmente asesinados, resultando especialmente virulenta la muerte de su cabecilla, Sande, cuyo cuerpo, tras ser maniatado a la boca de un cañón, acabó volado al dispararse aquel.

La sombra funesta que dejó aquel acontecimiento, pesó como una losa en los años siguientes. Los nuevos accidentes bélicos crecieron en número, aunque la mayoría de ellos, según se desprende de la documentación conservada, no pasaron de ser meras escaramuzas, más o menos cruentas, pero pocas veces teniendo como protagonistas a un grueso considerable de tropa. Eso sí, robo de ganado e incendio de campos y propiedades rurales continuaron siendo el objetivo principal entre los años 1656 y 1657. Únicamente algunos ataques sobre poblaciones de Sierra de Gata, como el sufrido por Valverde del Fresno mediado el primero de los años indicados, resaltó sobre el resto por las extraordinarias consecuencias que deparó.

Paralelamente, como ya venía siendo habitual, la frontera de Badajoz, en contraposición a los menudeos acaecidos en tierras de la Alta Extremadura,

Este choque, sin aparente importancia, fue prolegómeno de uno de los combates más encarnizados que enfrentó a las caballerías de España y Portugal a lo largo de toda la guerra. Pasó a la historia con el sobrenombre de *Arronches*, porqué se libró muy cerca de dicha población lusitana. El desenlace fue algo confuso, pues ambas partes se autoproclamaron vencedoras; en todo caso, un análisis de los documentos deja entrever que la peor parte se la llevaron las tropas castellanas.

Relaçam da vitoria qve alcançov do castelhano, Andre de Albuquerque General da Cauallaria, & Alcyade mór de Sintra, entre Arronches, & Asumar, em 8 de Nouembro deste presente anno de 1653 (Em Lisboa. Na Officina Craesbeeckiana anno de 1653).

siguió cobrando importancia, gracias a acontecimientos bélicos de mayor magnitud y trascendencia⁸¹.

Al margen, los moradores de la Raya cacereña, obviando todos aquellos sucesos, empezaron a retomar, con aparente tranquilidad, el ritmo de la vida cotidiana de antaño, lo cual implicaba, entre otros factores, el regreso a las relaciones comerciales y de amistad con sus vecinos portugueses; algo que, pese a las prohibiciones establecidas, no había dejado de practicarse nunca, aunque cierto es que a un nivel inferior a lo que hubiera sido normal. No en vano habían transcurrido ya muchos años de lucha y sufrimiento, y el cansancio en la sociedad era demasiado palpable. Todos deseaban dejar las hostilidades y volver a la rutina primigenia. Por eso, desligándose de los intereses político-administrativos de sus respectivos gobernantes, los habitantes rayanos decidieron encauzar su propia vida al margen de los cánones oficiales, adaptándose y respetando los nuevos usos pero sin dejar a un lado las tradicionales formas de supervivencia. En cierto modo nació así un sentimiento de solidaridad, que fue recíproco a ambos lados de la frontera⁸². El ejemplo más claro lo tenemos en las localidades de Ceclavín y Zarza la Mayor, cuyos habitantes, pese a todo lo ocurrido con anterioridad, siguieron manteniendo contacto natural con los vecinos de Salvaterra, Segura, Penamacor y muchas otras localidades lusitanas. Y es que el contrabando y sus negocios adjuntos pesaban demasiado en el buen fluir de las economías locales y familiares, y a nadie convenía dejar aquel oficio en el olvido.

Aún así, hubo muchos que se negaron a abandonar por completo la vida militar, pues también ésta era quien les había proporcionado sustento, y no escasa riqueza, en los años precedentes. Por eso se dio el caso de no pocos vecinos que, en un paradójico y difícil equilibrio, al tiempo que se dedicaban a contrabandear y flirtear con el portugués, aprovechaban igualmente la invita-

⁸¹ *Relación de la famosa Vitoria que han tenido las Armas de su Magestad (que Dios guarde) que estan a cargo del Excelentissimo feñor Don Francisco de Totauila Duque de San German, Gouernador del Exercito de Eftremadura en la recuperación de la fuerte villa de Olivença, que tenían tyranizadas las Armas del Rebelde de Portugal. Sucedida a 30 de Mayo deste año de 1657. Y afsimifismo fe refieren las rotas que ha recebido el Exercito del Rebelde fobre las Plaças de Badajoz, y Valencia de Alcantara.* (Sevilla, Iuan Gómez de Blas [imp.], 1657)

⁸² Así lo pone de manifiesto el prof. Melón en un reciente trabajo presentado en el *Coloquio Internacional Conflictos y Rutinas. Lo cotidiano en el mundo hispánico*, celebrado en Córdoba del 15 al 17 de noviembre de 2010. MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel: "En la guerra y en la paz. Fronteras y vida cotidiana" (en prensa)

ción a participar en incursiones en tierra rebelde para obtener una segunda fuente de recursos en el reparto posterior del botín conseguido. Y, por extraño que hoy nos pueda parecer esta bipolar moralidad, lo cierto es que era admitida por buena parte de la sociedad fronteriza, pues sabían de sobra que el doble juego era la mejor base para sobrevivir en unos tiempos dominados por la penalidad y la violencia.

Dejando a un lado lo cotidiano y volviendo de nuevo a la faceta bélica, a partir del año 1657, tras la firma de la paz que ponía fin a la revuelta catalana, la guerra con Portugal cobró nuevos bríos, pues ahora el monarca español Felipe IV podía contar con el apoyo de los soldados que, hasta entonces, habían peleado, única y exclusivamente, en Cataluña. Se dejaba atrás la llamada guerra de contención y de carácter defensivo, que se había convertido en el plan director de la guerra en tiempos precedentes. Llegaba el momento y la oportunidad para las grandes operaciones militares que, ahora sí, movilizaban a verdaderos ejércitos. Las tan reconocidas escaramuzas y choques menores quedaron reducidos definitivamente a un segundo plano.

Vino también a facilitar el cambio de táctica el fallecimiento del rey portugués, Juan IV, y la consiguiente regencia de la reina viuda, doña Luisa de Guzmán, cuya subida al trono provocó serios problemas en la corte lusitana, pues no todos los nobles del país estaban de acuerdo en la línea de sucesión.

El estado de supuesta debilidad política portuguesa quiso ser aprovechado por los gobernantes españoles pues, en su opinión, era el momento idóneo para cerrar, por fin, el problema luso. El plan diseñado para conseguirlo se basaba en una gran ofensiva militar, que pretendía entrar en Lisboa por la vía del Alentejo, emulando la hazaña del Duque de Alba en 1580⁸³. De esta forma, el Duque de San Germán⁸⁴, nueva cabeza visible del ejército extremeño, dispuso lo necesario para reclutar 18.000 infantes y 4.500 caballos, entre los cuales se contaron muchos procedentes de pueblos cacereños.

⁸³ A finales del siglo XVI, gracias al impresionante despliegue de fuerzas liderado por el gran Duque, pudo el monarca castellano Felipe II alzarse con la corona portuguesa, después de derrotar a su contrincante, el Prior de Crato. Fue entonces cuando se fraguó la unión de los dos reinos hispanos, que se mantuvo hasta el pronunciamiento independentista del 1º de diciembre de 1640, chispa de la *Restauração* y la guerra consiguiente, la cual estamos analizando sucintamente en este trabajo.

⁸⁴ Francisco de Tutavila y del Tuffo, que sustituyó en el mando de la capitanía general al Marqués de Leganés.

La gran marcha comenzó en los primeros meses de 1657, situando el foco principal de lucha en Badajoz y Olivenza. Mientras tanto, tierras arriba, el eco de aquella *grande armée* se dejó sentir en la localidad de Valencia de Alcántara, nuevamente asediada en la primavera de dicho año, aprovechando el reducido número de hombres que componían su guarnición, ya que la mayoría estaban sirviendo en el avance dirigido por Tutavila. Pese a que el número de atacantes superó con creces al de pasadas intentonas, otra vez los vecinos y la escasa soldada de la plaza lograron que, tras nueve intensos días de pelea, el ejército enemigo se retirara sin alcanzar su objetivo de conquistar la villa.

De 1658 a 1660 la rutina de los acontecimientos bélicos apenas cambió el guión descrito, manteniendo su centro de gravedad en la provincia pacense, dónde acudían continuamente levadas de soldados procedentes de pueblos de Cáceres. Fue más adelante, en 1661, cuando las tierras altoextremeñas volvieron a acoger un suceso de armas de enorme resonancia.

Ocurrió a finales de la campaña otoñal, teniendo como prolegómeno el ataque, bajo una intensa tormenta, de 2000 infantes y 770 caballos a las localidades de Villa del Campo y Pozuelo de Zarcón, ambas situadas en las vegas de Coria.

Cuando estas tropas iniciaban el regreso cargadas de un suculento botín, fueron sorprendidas, al amanecer del 29 de octubre, en un desfiladero cercano a Perales del Puerto, por las milicias del comisario general Juan Jacome Mazzacan. A pesar de tener la ventaja posicional y el factor sorpresa, las tropas castellanas perdieron su orden táctico y, tras varias horas de dura batalla campal, tuvieron que replegarse dejando a las armas lusitanas dueñas del escenario⁸⁵.

No acabaron aquí los fatales sucesos de aquel año, pues semanas más tarde, el 17 de diciembre, fueron los pueblos de Eljas y Valverde del Fresno diana de la pertinaz violencia portuguesa⁸⁶.

Casi un año completo paso la provincia cacereña en estado continuo de alarma, atendiendo a llamadas de otros frontereros que solicitaban envíasen so-

⁸⁵ *Relação da Vitoria que o Conde de Villa Flor, d. Sancho Mantel, e Ioao de Mello, governadores das armas da provincia da Beira, ganharao aos castelhanos sabbado 29 de outubro de 1661.* (Lisboa, Antonio Craesbeeck [imp.], 1661).

⁸⁶ *Relação do suceso que tiveran as armas portuguezas governadas por D. Sancho Manuel, Conde de Villa Flor, e governador das Armas do Partido de Castello Branco na provincia da Beira, em 17 de dezembro do anno passado de 1661* (Lisboa, Antonio Craesbeeck [imp.], 1662).

corros con urgencia. La parte de Ciudad Rodrigo, límite con la serranía de Gata, fue la más afectada por las pequeñas escaramuzas que abundaron entre la primavera y el otoño de 1662, y hasta allí marcharon, otra vez, soldados de la comarca de Alcántara⁸⁷.

Sólo a finales de aquella campaña militar tuvo lugar un choque de armas en zona extremeña. Fue en Zarza la Mayor, dónde el omnipresente general portugués Sancho Manoel derrotó a la vanguardia de siete compañías de caballos catalanas que se encontraban de cuartel en citada plaza. En la refriega resultó prisionero un insigne oficial, don Antonio Pignatelli, quien comandaba las tropas castellanas.

Tras aquella derrota, la imagen pública del ejército estaba demasiado deteriorada; tanto que, para elevar los ánimos, fue preciso que el duque de Osuna bajara desde su cuartel mirobrigense para lanzar una ofensiva contra la hueste de don Sancho, obteniendo cumplida venganza en una correría por términos de Penamacor y Monsanto.

Portugal, no cabe duda, en este postrero tramo de conflicto, había ganado mucha experiencia⁸⁸. De este modo fue capaz de repeler el avance, hasta entonces victorioso, de don Juan José de Austria⁸⁹ por la provincia del Alentejo. La batalla decisiva de su aventura se libró el 8 de junio de 1663, y pasó a la historia con el nombre de *Ameixial*, o del *Canal*, que resultó ser una estruendosa derrota para las armas del joven capitán español, marcando el inicio del desenlace en la *Guerra da Restauração*.

En este tiempo las plazas fronterizas del norte extremeño estaban prácticamente abandonadas a su suerte. Continuaban las escaramuzas a un lado y

⁸⁷ *Relacion verdadera de lo sucedido a las Catolicas Armas de su Magestad, contra el Rebelde de Portugal por la parte de Ciudad-Rodrigo, gobernadas por el Excelentissimo Señor Duque de Offuna, Capitan General de aquellas Fronteras. Donde se dà cuenta de la toma de Efcallon, y de todo lo sucedido desde ocho del mes de Julio hasta diez y nueve de Setiembre deste año de 1662* (Madrid, Ioseph Fernandez de Buendia [imp.], 1662).

Relaçam terceira e quarta da victoria que o Conde de VillaFlor dom Sancho Manuel, governador das Armas da Provincia da Beira alcançov das armas castelhanas a nove & a dez de agofto deste anno de 1662(Lisboa, Domingos Carneiro [imp.], 1662).

⁸⁸ Entre otros motivos porqué para entonces contaba entre sus filas a brillantes estrategias militares, como era el caso del Conde de Schomberg, verdadera alma y organizador del ejército lusitano.

⁸⁹ Hijo bastardo de Felipe IV, recibió de su padre el encargo de lanzar una gran ofensiva contra las armas portuguesas, para lo cual fue nombrado Capitán General de todas las tropas extremeñas en marzo de 1661.

otro, pero los botines conseguidos ya no complacían la autoestima de los soldados. Se preveía que el fin estaba próximo, y que los portugueses conseguirían su ansiada independencia.

Un informe, redactado a mediados del 1664, resultaba abrumador en sus conclusiones:

- Alburquerque “...No ha tenido esta plaça jamas mas de dos pieças que tiene en el castillo, éstas mui pequeñas y oi estan mui desfogonadas con que hacen poco efecto [...] La asistencia de los soldados que e visto en esta plaça, como en las demas, es y a sido de mui pocos...”.
- Valencia de Alcántara “...Era esta villa de 1000 vecinos antes de el levantamiento y oy se hallava con 600. Y siendo tan importante el tener conservada esta plaça, por haverla intentado invadir el rebelde dos veces sin esta que se perdió⁹⁰, se a puesto tan poco cuidado en su defensa que a estado sin prevención de soldados, bastimentos y lo demas necesario para su defensa, y con muy poca fortificación por algunas partes...”.
- Alcántara “...Por la parte de Castilla por donde oy corre tanto riesgo, esta poco defensiva, solo tiene una muralla de mucha circunferencia sin fuerte real alguno, con algunos baluartes y a menester mas de 60 ombres de guarnicion y que se fortifique haçiendole algunos fuertes reales, con prevenciones de todo lo necesario para su defensa; no a tenido mas artilleria que dos cañones muy pequeños...”.
- Zarza la Mayor “...El enemigo se halla en la campaña por la poca distancia que ay a todas oras peleando, acuchillando y matando, con que no pueden sembrar, goçar de sus haçiendas y menos criar ganados. [...] Esta uilla a tenido siempre dos companias de infantería de hijos de uecino, y tuuo dos de a cauallo; de estas se hiço reforma y a quedado una, que con los que tienen algunos ueçinos se hallaran efectivos 100 caualllos. Y es lastima la poca custodia que tiene esta plaça, y de noche menos y si alguna tienen faltándoles la poluora, uala y cuerda, con que se suele llegar a la muralla y puerta sin ser sentidos de las centinelas...”.

⁹⁰ La plaza fue conquistada por el ejército lusitano el 24 de junio de 1664, después de soportar un intenso asedio. Estuvo en poder del enemigo hasta febrero de 1668, una vez firmado el Tratado de Paz que puso fin a la guerra.

- Cilleros “...Tiene poca guarnición y nunca a tenido pieça...”.
- Coria “...Tiene su muralla fuerte y castillo, donde ay algunas pieças que no siruen ni pueden jugarse. No tiene mas guarnición que sus vecinos...”

Ante un panorama tan depresivo, los acontecimientos militares se precipitaron a favor de los portugueses. La dureza del invierno, que quedo grabada en algunas anécdotas⁹¹, fue sólo un anticipo de los últimos estertores de la guerra en tierras cacereñas.

Las lluvias terminaron por arruinar las maltrechas fortificaciones. Por ejemplo, en 31 de enero de 1665, d^o Antonio Paniagua, gobernador de Alcántara, indicaba como tras un examen pormenorizado de las defensas de todos los pueblos comarcanos, había encontrado que las murallas de Zarza la Mayor estaban caídas por quince partes a lo largo de su perímetro. Y algo similar ocurría en Herrera, Brozas, la propia Alcántara...etc.

Fácil lo tuvo entonces el enemigo para realizar sus incursiones destructivas. Durante la primavera, fueron las localidades de Perales del Puerto y Cilleros el objetivo de las embestidas. Pero lo más duro llegó en el mes de junio.

Mientras que en el sur pacense las tropas del Marqués de Caracena eran barridas en la trascendental batalla de *Montes Claros*, al norte la ofensiva final se llevo por delante el pueblo y vecindario de Zarza la Mayor que, después de haber soportado hasta tres intentos en el transcurso de la guerra, no pudo repelear una vez más al invasor lusitano. Entre el 11 al 16 de junio tuvo lugar el cerco definitivo, que culminó con el incendio y abandono de la plaza en su totalidad⁹². Una semana después pasaba lo mismo en Herrera de Alcántara.

De nada sirvió el postrero arrebato dado por las huestes de la comarca el 19 de agosto contra la villa portuguesa de Idanha a Nova, ni tampoco los escauceos victoriosos del mes de septiembre. Todo estaba ya decantado.

⁹¹ “...Na provincia da Beira e serra da Gata foi tal o frio, que na praça de Almeida morrerao delle dous foldados eftando de centinella nas guaritas da muralha. E deixando fe de noite à janella vafos co vinho, fe achou pella manhaa feito caramello [...]; e dentro das eftrebarias fe entortarao as maos a alguns cauallos com frio, de que perecerao...”

⁹² *Mercvrio portvguez, extraordinario, de cómo fue assolada la Plaça de Sarça en Caftilla por las Armas portuguesas, gobernadas por Alfonso Furtado de CafroRio y Mendoça* (Lisboa, Henrique Valente de Olivera [imp.], 1665)

Para más INRI, llegó la noticia del fallecimiento de Felipe IV, desdichado monarca castellano que hubo de soportar, durante buena parte de su reinado, la guerra de Portugal.

Los extremeños y su ejército bajaron definitivamente los brazos. Es muy significativa la frase que unos vecinos serranos dieron a una partida de jinetes portugueses cuando éstos llegaron al pueblo en busca de botín: “...*para que fe cançan ufedes en venir tantos fi vno bafta y lleuara todo; que eftos flacos no han de falir...*”.

Cilleros, Valverde del Fresno, Ceclavín..., fueron algunos de los lugares dónde más tardo en apagarse la llama guerrera, confiados, como estaban, en que aún podía darse la vuelta a la cuestión.

El 13 de febrero de 1668, en el convento de San Eloy de la ciudad de Lisboa, se firmaba la paz entre España y Portugal. Se escribía así el punto y final de veintiocho largos años de lucha entre ambas naciones peninsulares, con el reconocimiento oficial de independencia por parte de la corona española.

Con aquella firma también Extremadura en general, y la provincia de Cáceres en particular, dejaban atrás una época de tragedia y abrían la puerta a un periodo de ansiada tranquilidad y recuperación. Recordando todo lo aquí narrado, sólo nos queda decir que el precio a pagar había sido muy elevado, y sus secuelas se hicieron notar durante mucho tiempo.

Desgraciadamente hoy la memoria se ha vuelto ingrata con aquel pasado histórico regional, y su recuerdo ha quedado relegado al oscuro reino del olvido⁹³.

⁹³ El texto del presente artículo está basado, fundamentalmente, en los datos recogidos por su autor en el marco de un proyecto de investigación personal más amplio, que lleva por título *De Ciudad Rodrigo a Badajoz. La Raya extremeña en guerra, 1640-1668*, inédito hasta la fecha. En él se recopila información extraída de diversas fuentes documentales, tanto bibliográficas como archivísticas. Por esta última razón, la inmensa mayoría de las noticias permanecen aún desconocidas, si bien es nuestra pretensión que vean la luz próximamente, siendo objeto de estudio en nuevos trabajos similares al actual.